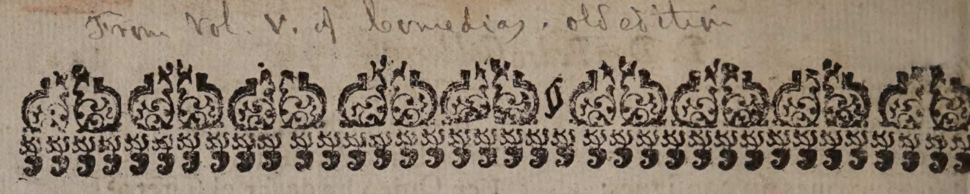
con quien prisionera tengo
la paz de Egnido segura,
pues vès que de tus intentos,
las trayciones no consigues:
y Lidoro a mis pies puesto,
impedido de la Diosa,
no pudo salir del puerto;
a Aurelio le dà la mano,
que has de vivir en mi Reyno
siempre prisionera. *Ir.* A quien
tuvo mi favor en menos
que su fortuna, he de dar
la mano? pero què temo,
si quien a desprecios mata,
es bien que muera a desprecios!
Lid. Malogrè de mi intencion,
y de mi amor el efecto.
Dian. Pues antes que se prosigan
las musicas, y los versos,
a que de emboço assistimos,
aplacarte otra. *Lid.* Buelvo
de ingratitud, y de amor.
Ven. Vencerte tambien; pero
donde ha de ser?
Dian. En la Arcadia.
Ven. Quien ha de ser el sugeto?
Dian. Amarili, Ninfa mia.
Ven. Adonde?
Dian. A aqueste sitio mesmo.
Ven. Iuez?
Dian. Este mismo Auditorio.
Ven. Pluma?
Dian. La de tres Ingenios.
Ven. Pues yo acepto el desafio:
fia de que tambien tengo
en Arcadia vn Pastor Fido,
q̃ ha de dar nombre a esse exẽplo
Dian. Pues en tanto que se llega
de aqui la experiencia al tiempo,
pidamos perdon aora
con la musica, diziendo.

Todos, y la Musica.

Vitoria por el amor,
viva la deidad de Venus.



From Vol. V. of Comedias. old edition



COMEDIA FAMOSA.

COMO SE COMVNICAN DOS ESTRELLAS CONTRARIAS.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS.

Enrique de Borgoña.
Celandio.
Lisipo.
Don Vela, viejo.
Ramiro.
Nuño.
Mendo, Villano.
Velardo, vegete.
Musicos.
Doña Sol.
Doña Elvira.
Dominga.

IORNADA PRIMERA.

Salen Celandio, y Lisipo, que sacan a Enrique vestido de peregrino, ensangrentado, como muerto.

Cel. Demosle sepultura
en las entrañas desta peña dura,
y con funestos ramos,
el palido cadaver encubramos,
a cuyo horror sangriento,
serà el monte sepulcro, y monumento.
Lis. Montañas de Galicia,
en vuestro centro dexa la malicia,
del que mandar desea,
oy muerto a su señor, porque le vea
quanto la embidia pudo,

monst-

monstruo de fè, y de piedad desnudo.

Vanse, dexando cubierto con ramos el cuerpo junto al paño, y suena dentro ruido de musica de labradores, y salen cantando Dominga, Velardo, Mendo, y Doña Sol vestida de caza.

Mus. A la sombra de los sauces,
reposava Doña Sol,
porque con sola vna luz,
fuessen los Planetas dos.

Sola Dom. Las hebras de sus cabellos
hermosa alegre estendiò,
porque con sola vna luz
fuessen los Planetas dos.

Sol. No canteis mas, las vozes,
que suspendieron dulces, y velozes,
con acentos suaves,
los vientos, los cristales, y las aves,
suspended, porque quiero
al margen deste arroyo lisonjero,
llorar desdichas mias,
y no es bien celebrar con alegrias
tristezas que yo ignoro,
y vosotros canteis quando yo lloro.

Dom. Triste està nuessa ama,
Velardo, què tendrà?

Vel. No fuera dama
sino estuviera triste.

Dom. Pues la tristeza, dime, en què consiste?

Vel. En verse tan hermosa,
tan linda, tan discreta, tan ayrosa,
viviendo vna montaña,
tan rustica, tan pobre, y tan estraña,
como esta de Galicia.

Mend. De poca causa essa razon se indicia
para llantos tan ciegos.

Vel. Poca causa es vivir entre Gallegos.

Sol. Ay fuentecilla fria!
quien me traxo a vivir en compañia
tan rustica, y grossera,
de rusticos vezinos compañera,

de barvaros desiertos cortesana,
y de pobres alvergues Ciudadana:
mas tarde lloro, y me consuelo tarde.

Sale Xaques de Peregrino gracioso.

Xaq. Dezidme, Galicianos, que Dios guarde,
si llegò à este camino
vn bizarro gallardo Peregrino,
si por aqui ha passado,
de otros dos hombres oy acompañado?

Dom. Por aqui no hemos visto
Pelegrino ninguno. *Xaq.* Mal resisto
el cansancio, y fatiga,
mas a seguirle la lealtad me obliga.

Men. Demosle à aqueste vaya,
que es holgura. *Dom.* De vaya, vaya.

Vel A èl digo el Pelegrino:
quien le lleva su hato? *Xaq.* Esse pollino
que junto a essotro passa.

Men. Donde la moça dexas? *Xaq.* En tu casa.

Dom. Donde vais de esse modo,
espantajo? *Xaq.* A la vuestra voy por todo.

Vel. Quien te piensa la mula,
picarillo?

Xaq Tu me piensas; pero yo la ensillo.

Sol. Què excessos, y què fiestas
para mis vanidades fueron estas?
donde tendrè consuelo
de tanta soledad? *Dentro Enrique.*

Enr. Valgame el cielo!

Sol. Mal el alma resiste
el horror desta voz. *Enr.* Ay de mi triste!

Sol. Què acentos lastimosos
senti? *Enr.* Piedad, piedad, cielos piadosos!

Sol Belardo, Silvio, Mendo.

Bel. Temblando estò.

Dom. De miedo estò muriendo.

Sol. Oisteis tristes vozes,
de acentos lastimosos, y velozes,
ò la tristeza mia
ideas me formò en la fantasia?

Dom. De dias yo no entiendo,

ni de fantasmerias; pero Mendo,
Velardo, y yo escuchamos
que se quexava vn hombre alli. *Sol.* Vamos,
pues, que estas señas
nos llevaràn allà, porque las peñas,
en vez de sus cristales,
se quiebran oy en liquidos corales,
quando sembrando horrores,
de purpura salpican estas flores,
cuyas marchitas hojas,
verdes nacieron, y murieron roxas.
Vel. Aqui entre aquestos ramos
cubierto està.

Descubrenle como dizen los versos.

Men. Su forma descubramos.
Sol. Valgame Dios! què veo?
grande debe de ser (ay cielo santo!)
desdicha, que por grande no la creo,
en tanta confusion ciegueme el llanto,
porque no llegue à ver esta espantosa
miseria, esta tragedia lastimosa,
que sin piedad ninguna,
oy representa el grande autor fortuna,
siendo en este orizonte,
teatro de desdichas todo el monte:
mirad si yà ha espirado.
Vel. Yerto, mudo, y elado
aun està todavia,
agoniçando entre su sangre fria.
Sol. Pues llevadle entre todos levantado
aquesse cuerpo elado,
en ombros al Aldea,
donde siquiera con sus dichas vea
que habita gente humana;
goze este bien de la piedad Cristiana,
yà que nos ha traìdo
nuestro destino aqui, si yà no ha sido
su dicha: ò què temor triste, y funesto!

Cogenle entre todos, y lleuanle.

Què presto (ò confusion mortal!) què presto,
à la tisteza mia,

diste consuelo con dezir que avia
otro mas desdichado.
ninguno desconfie de su estado,
pues si possible fuera
trocar vno desdichas, quando viera
lo que en el mundo passa,
las suyas propias se bolviera a casa.

Sale Don Vela con gaban, y montera.

Vel. Sol, de què lloras?
Sol. Señor,
aunque con facilidad
siempre llorò la piedad,
esta vez llora el valor.
Estas lagrimas, y enojos
que miras, afectos son,
que remata el coraçon
desde el pecho hasta los ojos.
Caçando vine hasta aqui,
a estas Montañas lleguè,
donde vna desdicha hallè,
donde vna tragedia vi.
Estava medio muriendo
vn hombre aqui, agoniçando,
peregrino, derramando
su misma sangre, y bebiendo.
Y como el alma salia
embuelta en la que arrojava,
y èl a bebella tornava,
con ella otra vez vivia.
O como le llegò a abrir
tantas bocas el cruel
homicida, el alma fiel,
por qual avia de salir
ignorava, y desta suerte,
el alma al dolor rendida,
estava muerta en la vida,
y estava viva en la muerte.
Vel. Què hizieron dèl?
Sol. Al Aldea,
los criados le llevaron.
Vel. Vandoleros le robaron.
sin duda
Sol. No avrà quien crea
que a vn misero peregrino
le tuvieron que robar.
Vel. Como estos suelen passar,
Sol por aqueste camino,
que Principes y Señores
son, y vàn en romeria
a nuestro Patron. *Sol.* Seria
possible que mis favores
le hiziessen falta: señor,
dame licencia. *Vel.* Vè, pues,
que piedad la tuya es,
tan hija de tu valor.

Ruido dentro, y salen Ramiro, y Nuño.

Ram. Ata, Nuño essos cavallos
a vn tronco, y en la espessura
de essa fuente hermosa, y pura,
puedes vn rato dexallos,
donde si en yervas ofrecen
esmeraldas estos prados,
ellos de espuma bañados,
en cristales agradecen
el beneficio: y los dos
resistamos los desmayos
del Sol, que deshecho en rayos
nos amenaça. *Vel.* Por Dios
que es èl: Ramiro, dichoso
he sido en hallarme aqui;
dadme los braços. *Ram.* Si assi
con laço tan venturoso
oy Galicia me recibe,
con justa causa dirè,

que las Cortes no dexè.
Vel. A vueſtro ſervicio vive
oy en Galicia Don Vela;
y aunque de paſſo, por Dios,
dezidme, què os trae a vos
a eſtos montes, que rezela
el alma yà que no ha ſido
guſto vueſtro en lo que vè?
Eſte pienſa que no sè *Ap.*
el intento que ha traìdo.
Ram. Aun biẽ, que los dos podremos
pagarnos las relaciones,
pues que todos ocaſiones,
y novedades tenemos
que contar: dezidme vos
que ay en Galicia de nuevo,
mientras yo a contar me atrevo
que ay en Caſtilla, y los dos
nos pagarèmos anſi,
nuevas con nuevas.
Vel. Conſiento
el partido, eſtadme atento,
que eſto es quanto paſſa aquì.
Deſpues que muriò el buen Rey
Don Fernando, y que ſe abriò
el teſtamento, y ſe hallò
por juſta, y divina ley.
en ſus hijos repartido
el Reyno, Sancho el mayor,
lleno de rabia, y furor,
no quiſo ver dividido
ſu poder: Yà eſto ſabeis,
mas oy para encadenar
lo que os tengo de contar,
os ſuplico me eſcucheis.
Sancho, en fin, lleno de ira,
que ha de quitar jura aora,
a Doña Vrraca a Zamora,
como a Toro a Doña Elvira.
Viendo Alfonſo ſu rigor,
ò por reſpeto, ò por miedo,
ſe paſsò huyendo a Toledo,
y hallò en el Moro favor.
Vino a Galicia Garcia,
que es lo que me toca a mi
contaros aora aqui,
donde contento vivia
en la humildad deſta tierra;
pero rezeloſo en vano,
que el Rey D. Sancho ſu hermano
aqui le vino a hazer guerra.
Rindiòle, y en la ocaſion
(ò ley tirana, y cruel!)
hizo, Ramiro, con èl
la mas riguroſa accion
del mundo, contra las leyes
de Dios, divinas, y humanas;
pero no es dado a mis canas
el murmurar de los Reyes.
Solo os dirè, ſin dezir
que hizo mal, ni que hizo bien,
que a quien quitò el Reyno, a quiẽ
le diò tanto que ſentir:
porque ſin ver ſus enojos
viviesse mas conſolado,
en la priſion ha mandado.
Ram. Què?
Vel. Que le cieguen los ojos
con vna barra de fuego:
què pena! què confuſion!
ver vn Infante en priſion,
abatido, pobre, y ciego:
no puedo paſſar de aqui,
què ahogo! què pena tan rara!
creo que mas que a èl la barra,
me cegarà el llanto a mi.
Ram. Rigor por cierto que admira;
pero otro mayor previene
ſu condicion, pues oy tiene
preſa en Toro a Doña Elvira.
Embiò a dezir con Rodrigo,
a quien llaman, y no en vano,

el sobervio Castellano;
que como hermano, y amigo
le pedia que le diesse
aquella hermosa Ciudad,
y que hiziesse la amistad
lo que la guerra no hizièsse.
Quando esto dezir desea,
el Cid, assombro del Moro,
por las almenas de Toro,
Doña Elvira se passea.
Desde alli à Rodrigo hablò,
que no quiso que la puerta
à nadie estuviesse abierta,
y desde alli respondiò;
diziendo: Dezid, Rodrigo,
al Rey mi señor, y hermano,
que intenta, y pretende en vano,
como amigo, ò enemigo,
entrar en Toro, porque
como amigo yo no quiero,
y como enemigo, espero
que èl no podrà. Y esta fue
la respuesta que le diò.
De lo qual el Rey ayrado,
con el exèrcito armado,
à Toro al punto sitiò.
El temerario pretende
aquella Ciudad famosa,
y ella altiva, y valerosa
la resiste, y la defiende.
En este estado dexè
à Castilla, quando vengo
à vnos negocios que tengo
en Galicia, assi no sè
en què el sitio avrà parado.
Vel. Assi estarà, que no ha avido
tiempo. *Ram.* Despacio he venido,
ya puede estar acabado.
Vel. Tan altiva es Doña Elvira?
Ram. Es muy varonil muger;
su cordura, y proceder,
proprios, y estraños admira.
Vel. Y es hermosa? *Ram.* No la vì
en mi vida. *Vel.* Yà sè yo
que encerrada se criò
en vn Convento. *Ram.* Es assi.
Vel. Pero pudierais despues
averla visto. *Ram.* Pues no,
nunca à Elvira he visto yo.
Vel. Yà el Sol declina hora es
(pues que del Oriente passa
su luz en dorado giro)
de recogernos, Ramiro,
venid, y honrareis mi casa
esta noche. *Ram.* Guardeos Dios;
pero el enfado escusad.
Vel. Esto pide el amistad,
y deudo que ay en los dos. *Vans*

Sale Doña Elvira con vaquero, y espada.

Elv. Al pie destos montes altos
rendido el cavallo dexo,
tan liberal de su sangre,
como avaro de su aliento,
y en sus espumas bañado,
por los hijares abierto,
matizes blancos, y roxos
està derramando al suelo.
Y como al verle correr
estos montes le tuvieron
por nube, que desatada
baxò desde su elemento.
Al verle nevar espumas,
con mas razon le creyeron,
siendo diluvio de sangre,
por ser prodigio del tiempo.
Quedate noble animal,
y recobrado en ti mesmo,
con animo generoso,
buelve à respirar sin miedo.
Si y à no por desdichado
te llega à faltar el viento,

que suele heredar vn bruto
la desdicha de su dueño.
Quedate, pues, que me niega
aun esta piedad el cielo
de tu noble compañia,
porque aun desdichado pienso,
que el ver otro desdichado
à sus fortunas sugeto,
aunque fuesse vn animal,
le servirà de consuelo.
Mas donde voy por aqui?
què asperos montes son estos,
en cuyos ombros estriva
el otavo firmamento?
Què tierra es esta que piso?
ay de mi! de quien espero
respuesta, si el ayre mesmo,
por no responder, suspenso
se ha quedado entre las ramas
destos arboles, y en ellos
aun no responden las hojas,
que son las lenguas del eco?
Què harè en esta soledad,
y màs quando considero
que agoniçando entre sombras
el dia se està muriendo?
Y el Sol con tan poca fuerça
yere el Oriçonte nuestro,
que se le atreven Estrellas
antes de mirarle puesto:
que al que se viò respetado,
y empieza a caer, los mesmos
que dèl recibieron luz,
se le atreven los primeros.
Digalo aqui mi fortuna,
pues yo: mas no, que el secreto
me conviene, y ha de ser
en mi con tan grande estremo,
que aun yo he de dudar quiẽ soy;
porque es sepulcro mi pecho
donde en prisiones de nieve
yaze caduco el silencio.

Sale Xaques.

Xaq. Donde desta suerte voy,
sin cordura, y sin consejo,
qual dizen de ceca en meca,
por aquestos vericüetos?
No puedo dar con mi amo,
ni sè por donde pudieron
irse, vn dia solamente
que me he quedado durmiendo,
sin otros de quien no trato,
los perdi; no sè que puedo
hazer. *El v.* Gente viene aqui,
rezelo de todos tengo:
valgame Dios! què he de hazer?
Xaq Ninfa de todos aquestos
montes Diosa destas selvas,
Driade destos desiertos,
Nayade destos arroyos,
Semidea destos cerros,
Venus Gallega, si acaso
ha avido Gallega Venus,
desde Adan acà: dezidme,
de rodillas os lo ruego,
vistes passar por aqui
vn Peregrino mancebo,
à quien dos acompañavan,
quadruperos escuderos?
El v. Si le respondo que soy, *Ap.*
forastera, pongo à riesgo
mi vida en tal soledad;
en todo fingirme quiero
Ciudadana destos montes.
Peregrino, à quien el cielo
guarde, en este propio instante,
que yo estava sola, viendo
la compañia que traxe,
de perros, y de monteros,
que en este bosque dexè,
por aqui passaron ellos
tres hombres, y preguntaron

por vn hombre, que aora creo
que erades vos, por las señas.
Xaq. Dezidme por donde fueron.
Elen. Por aì abaxo.
Xaq. Y ha mucho?
Elen. Vn instante: si vais presto
los alcançareis. *Xaq.* A Dios,
que os guarde, y dè todo aquello
que buscareis, sino es
puntos en medias y en zelos
desengaños, que son cosa,
que se buscan, sin deseo
de hallarse. *Vas.*
Elen. Di en vn engaño
à mis temores remedio;
pero, què ruido es aquèl?
Passos en el bosque siento;
o si fuesse gente, en quien
hallassen algun consuelo
mis desdichas! Pero donde
con estos vestidos puedo
llegar, que no me descubran?
Abran, piadosos, los cielos,
camino en tantas fatigas.
Sale Dominga.
Dom. Que el diabro mostrujo, piẽso,
este peregrino à casa,
que à todos mostrae rebueltos:
si acabasse de ganar
este demonio, que pienso,
assì el albeytar lo dize,
que ha de levantarse presto.
Elu. Vna muger sola es,
muy bien atreverme puedo
à hablarla, pues es forçoso
que halle, aũque en rustico pecho,
piedad en èl: Aldeana,
si te obligan los sucessos
de fortuna à ser piadosa,
rendida a tus pies te ruego,
favorezcas vna vida,
que oy en tus manos se ha puesto.
Dom. Vuestas lagrimas, pardiez,
hermosa dueña, me han hecho
cosquillas dentro de llalma;
què quereis? que yo os prometo
serviros en quanto pueda:
que vn dia escuchè à vn discreto
dezir, que de vna muger
que llora con rostro bello,
aun las mugeres avian
de ser amantes, y es cierto;
porque vna muger llorando
puede dar embidia al cielo,
y mas si llora de amor.
Elu. No es de amor, no sentimiento
pero en fin, Zagala hermosa,
por estos vestidos temo
ser conocida, y venir
à gran desdicha por ellos.
Truecamelos a vn sayal
tuyo, y encima del trueco,
no quiero mas interès,
que solamente el secreto.
Dom. Yo vestido de tanto oro?
que os estais burlando creo.
Elu. No burlo, pues què podrè
en trage humilde, y gracioso
passar donde me llevare
mi destino *Dom.* Què, es de cierto
que me pondrè esse vestido? *El.* S
Dom. Aunque pudiera traeros,
con solo llegarme à casa,
otra vasquiña, y sayuelo,
temo que se me despinte
el lance, y assi no quiero,
sino daros este mismo. *A*
Elu. Pues entra à lo mas secreto
del monte, donde podamos
trocar los vestidos nuestros.
Dom. Pardiez, que he de parecer
maya, ò nouia, si me veo

con tanta seda. *Elu.* Ay fortuna,
en què desdicha me has puesto!
*anse, y salen Don Vela, Rami-
ro, y Nuño.*
el. Dexadme llegar a mi,
que avisar a Sol conviene,
de que tan gran huesped tiene;
y ella vendrà luego aqui
a serviros. *Ram.* Advertido,
tanta dicha esperarè. *Vas.*
el. No sè que espera, ò por què
no se dà por entendido?
am. Yà que a Galicia llegamos,
Nuño, te quiero contar,
què causa pudo obligar
a venir a donde estamos,
desengañado de ver
sucessos de guerra, y Corte.
Dando a mi vida otro norte,
quiero retirarme a ser
cortesano desta tierra,
yà que me han desengañado
pretensiones de soldado,
en la Corte, y en la guerra.
Y a Galicia vengo, a donde
tengo hazienda y donde espero
gozar el mas lisonjero,
bien que al amor corresponde.
Tiene vna hija Don Vela,
Sol en nombre, y hermosura,
que aunque no la vi, asegura
la fama, que siempre buela,
esta opinion: con intento
vengo, si es despues tan bella,
de casar, Nuño, con ella.
Ayuda a mi pensamiento
Arias, de Don Vela hermano;
yà tu sabes que es mi amigo,
quiereme bien, y conmigo
escrive al padre, y es llano
que se efetuarà la boda;
si me descubro, mas quiero
ver a Doña Sol primero;
porque si no se acomoda
el gusto, pueda bolverme,
sin declararme. *Nuñ.* Hazes bien,
porque yerra mucho quien
casa à ciegas. *Ram.* Resolverme
puedo despacio.
Sale Dominga con el vestido mal aliñado.
Dom. Quien vido,
mejorando su fortuna,
jamàs Dominga nenguna
con tan brillante vestido,
Dominga con tanto olor,
oro, y con nombre tan vil?
Si aparador, para què candil?
si candil, para què aporador?
Nuñ. Vna dama viene aqui.
Ram. Si es esta Sol? *Nu.* No se vistiera
tan costoso a quien no fuera
señora en casa. *Ram.* Es assi.
Nu. Por Dios que es muy desaseada
en el andar, y el vestir.
Ram Muy bueno es para venir
a vistas de desposada.
Nuñ. Llegala a hablar. *Ram.* q̃ fea es!
llegarè con turbacion.
Dom. Estos me piden perdon,
engañarlos tengo, pues.
Ram. Señora, si favor tal
mi humildad ha merecido,
que me concedais os pido
esse animado cristal,
para confirmar con èl
mi dicha. *Dom.* A quiẽ heis llamado,
dezid animal, cristado?
Ram. A essa nieve, a esse papel,
en quien escrive el deseo
vn favor tan soberano.
Dom. Para pedir vna ma
no

andais con tanto rodeo:
catalda aqui. *Ram.* Nuño, di,
has visto simpleza igual?
Nuñ. Lo de animado cristal
la dexò fuera de si.
Dom. Por acà hablamos Christiano,
de essos lenguages no sè:
aqui el pie se llama pie,
la mano se llama mano.
Ram. Porque no halle en què dudar,
sois vos Sol? *Dom.* Si, yo, Sol, Luna
mas de mil años tuviera:
mas Sol me suelen llamar.
Ram. Yà què espero?
Dom. Los Villanos,
que no les falta a ninguna
resquiebro de Sol, y Luna.
Ram. Ay Nuño, no fueron vanos
mis rezelos, si le huviera
a Don Vela descubierto
la intencion de mi concierto;
como aora me pudiera
salir de lo concertado?
esta es, Sol, de quien yo oì
tantas alabanças? *Nuñ.* Si,
pues ella lo ha confessado,
y el vestido no lo niega.
Ram. Ea, no ay sino bolver
a Castilla, y a romper
el papel, que amor entrega
la memoria: a despedir
nos vamos. *Nuñ.* Con què ocasiõ?
Ram. Faltarà alguna invencion
que con Don Vela fingir?
Vamonos de aqui los dos
presto, Nuño, que no escuso
la priessa. *Nuñ.* El Sol se nos puso
Vanse los dos.
Dom. Buenas noches nos dè Dios,
quien me huviere visto aora,
tan asseada, y bien vestida,
y luego abrar entendida,
pensarà que so señora.
Yo apuesto que el Cortesano,
de verme, y oirme aqui,
se và muriendo por mi.
Sale Xaques.
Xaq. El trabajo pierdo en vano:
possible es que yo me entrasse
adonde no halle salida?
mas què mucho, si en mi vida
hallè cosa que buscasse.
Vna vez en mi Lugar
(para que esto me convença)
perdi el juizio, y la verguença,
y nunca las pude hallar:
Pero la dama està aqui
que endenantes me burlò,
y yà me presumo yo,
en el trage hermoso, assi
engañando pobres anda,
tristes, y desconsolados:
Dama andante destos prados,
no me Respõde? *Dom.* Què mãda
Xaq. Pues como es aquesto aora,
rustiquezas semejantes,
y engañarme aqui denantes?
Dom. Basta ser que por señora
me tienen todos en fin,
con las galas lo assegura
la discrecion, y hermosura:
Adonde và el pelegrin?
Xaq. Bueno es esto, que sè yo.
Dom. Què busca?
Xaq. Ella està burlando
de mi. *Dom.* Diga.
Xaq. Voy buscando
la perra que me pariò.
Sale Velardo.
Vel. Señora: pero què miro?
que eras señora creì:
quien diabros os puso assi,

que

que yà de verte me admiro;
tu con tanta bizarria,
Dominga, di? *Dom.* Bueno està,
habrad mejor, porque yà
no es el tiempo que solia,
Velardo. *Vel.* Quiē ay que pueda
estas fabulas creer!
Tu con tanta xerga ayer,
y tu oy con tanta seda?
pues no te ensanchez assi
por verte en mejor fortuna:
sino, acordarte de vna
copra que se canta assi:
aunque la mona se vista de seda,
mona se queda.
Dom. Habrà como aveis de habrar,
que sos vn grande pollino:
que so señora, y de vn pino
os mandarè yo ahorcar.
Vase muy graue, y sale Don Vela, Ramiro, y Nuño.
Vel. Con tanta prisa, señor,
importa el bolveros? *Ram.* Si,
alcançòme vn propio aqui,
y es forçoso que al favor
me niegue de vuestra casa.
Vel. Pesame de que mi Estrella
me niegue que os sirva en ella,
mas si a tanto estremo passa,
la nueva que os han traido,
solo os quiero suplicar,
de que a Sol le deis lugar,
yà que hasta aqui aveis venido,
para que os bese las manos.
Ram. No me fuera yo, señor,
sin merecer el favor
de bienes tan soberanos:
pero en este puesto aora
a su servicio ofreci
alma, y vida, yà que vi
a Doña Sol mi señora,
porque no me fuera oy,
que descortès no naci,
sin verla, señor, y assi,
porque la he visto me voy.
Vel Como puede ser, si yo
en su quarto la dexè?
Ram. Si digo que yo la hablè,
y aora me confessò,
que era ella misma: a què efeto
yo lo avia de inventar?
Vel. Pues con esso os doy lugar
a la partida, y prometo
que siento mucho no aver
servidoos, señor, vn dia
que huesped os merecia.
Sale Xaques.
Xaq. De tantos, no ha de saber
vno siquiera, por donde
fue este el primero sea,
mi señor.
Velar. Dios os provea. *Vas.*
Xaq. A proposito responde:
èl pensò, y tuvo por llano
que limosna iba a pedir:
este lo avrà de dezir.
Sabeis.
Nuñ. Perdonad, hermano. *Vas.*
Vel. Los braços me buelve a dar.
Ram. Y en ellos el alma: a Dios.
Xaq. Quiero llegarme a estos dos:
yo soy.
Ram. Dios nos dè que dar. *Vas.*
Xaq. No ay en mis fortunas medio,
a este llego temeroso,
quizà por viejo es piadoso:
oid. *Vel.* Dios os dè remedio.
Xaq. Que no aya de tantos vno
que al verme desta manera
quiera escucharme siquiera?
Vel. No seais pobre importuno.
Xaq. Esso como puede ser

si en el mundo no ay ninguno
que no sea pobre importuno?
Vel. Que, tambien sois bachiller?
id cõ Dios. *Xaq.* Yo gano en ello:
pobres, aora conoci
que serà sello, si assi
me tratan por parecello. *Vas.*

Sale Doña Sol muy vestida de dama.

Sol. De la suerte que mandaste
buelvo yà, señor, a verte.
Vel. Pues las galas, y el cuidado
importan poco, yà puedes
bolverte a vestir de monte,
si en esso mas gusto tienes.
Que yo, porque no te viera
aquel Cavallero huesped
sin esse trage, mande
que bizarra te pusiesses.
Mas yà que te viò del modo
que estavas, impertinente
fue tu cuidado. *Sol.* Què dizes?
quien me hà visto de otra suerte?
què huesped, què Cavallero
que me viò, señor, es este?
Vel. No estuvo contigo aqui
vn hombre, que con cortese
ofrecimientos te hablò,
yà no ay para que lo niegues,
a quien tu misma dixiste,
que eras Sol? *Sol.* No solamente
no le hablè, mas no le vi.
Vel. Què dizes? *Sol.* Pues porq̃ temes
que pueda mentirte en esto?
Vel. Què engaño pudo ser este!
que dezirme a mi Ramiro,
que hablò con Sol, y bolverse
con tanta priessa, viniendo
a los conciertos que tiene
efetuados con mi hermano?
notables dudas me ofrece:
què serà? Velardo, Mendo,
Dominga.

Salen los Villanos.

Dom. Señor, què quieres?
Vel. Pues què es aquesto, Dominga?
dime, què vestido es esse?
Dom. Vn vestido que me hallè:
callarè que me le diesse *Ap.*
la muger, porque señor
no me obligasse a bolvelle,
Vel. Donde le hallaste?
Dom. En el monte,
cubierto con ramos verdes,
vile relucir, lleguè,
quitè las ramas, saquèle.
y chantèmele.
Vel. Al momento te le quita.
Dom Pues socede
otro qùento que es mijor;
que aquel hidalgòte huesped
me tuvo por dama aqui.
Vel. Mas què fuera que creyesse
que era Sol? *Dom* Sol me llamò
però yo entendi que fuesse
resquiebro. *Vel.* Bien hizo en irse
huyendo de hablarte, y verte:
pero con aqueste engaño
no han de ausentarse, traedme
vna yegua que me importa
alcançarle diligente.
En sus alcanços irè,
y pues industrias ofrece
el ingenio, con alguna
a mi casa he de bolverle,
adonde se desengañe,
que no es Sol quien le parece. *V.*
Sol. Què secretos, què cuidados
son estos que no se entienden?
Pero quien me mete a mi
con errados pareceres,
en averiguar intentos?
Velardo. *Vel.* Què es lo q̃ quieres?

Sol. Como està aquel Peregrino
de quien tu àtu cargo tienes
la salud? *Vel*. Està tan bueno,
que oy se ha leuantado,
à verte llega,
yo me voy, señora, à Dios.

Sale Enrique.

Enr. Y quien no merece
besar la tierra que pisas;
porque es vna esfera breve
de luz, que alumbrando al mũdo
dia, y noche, de vna suerte
vence el horror de las sombras,
quien vio todo vn Sol de nieve.
Dia llaman à la vida,
noche llaman à la muerte,
y viendome yo espirando
entre las sombras crueles
de la noche, nuevo dia
en otro sol me amanece.
Però no sè si es piedad,
que dès tan injustamente,
muerte, y vida, pues o quitas
vna vida que concedes:
y assi es mucha tirania
tener imperio tan fuerte,
que hagas que muera quien viue,
y hagas que viua quien muere.

Sol. Entre rustica corteza,
es possible que se encierre
alma tan noble? secretos *Ap.*
ay aqui que no se entienden.
Como con tanto peligro,
apenas convaleciente,
agrauiando los deseos
de la posada, te atreues
à levantarte? *Enr*. No fueron,
señora, tan inclementes
las heridas, tanto como
mucha la sangre que vierten:
y assi viendome mejor,
es forçoso que me ausente,
que basta auer recibido
tantas honrosas mercedes,
en tu casa, Sol hermosa,
sin que dellas me aproveche
tan mal, que quiera lleuar
hasta el fin sus interesses.
Solo te pido, señora,
recibas de vn pobre aqueste
rayo de piedra, que fue

Dale vna sortija.

hijo del Sol, que no puede
negarlo, pues de limpieza
hechas ya las pruebas tiene.
Diamante es, que en este dedo
se quedò porque tuviesse
mas esmaltes con mi sangre
el oro que le guarnece.
Perdonad mi atreuimiento,
y no escuseis el ponerle
en essas manos por mio,
pues por suyo lo merece.

Sol. El don estimo, y quisiera
con el alma agradecerte;
pero quexosa de ti.

Enr. Pues, señora, de què suerte
de mi te quexas? *Sol*. Pensaste,
que aquesta casa no tiene
dueño, que podrà hospedarte,
que apenas convaleciente
quieres pagar la posada
antes de irte? *Enr*. No merece
costaros à vos cuidado
mi vida. *Sol*. Quando le cueste,
no serà à mi; porque en casa
ay criadas que le tienen.
Fuera de que miro en vos,
yà en los discursos corteses,
yà en las acciones altibas,
yà en los alientos valientes
mas fondo que en vn diamante,

cõ ser mucho. *Enr.* Pues no pienses
esso de mi, porque soy
hombre humilde.
Sol. Pues quien eres?
Enr. Vn mercader soy de piedras,
en que veràs que convienen
el diamante, y el lenguage;
el di amante por tenerle
para vender; el estilo,
porque los plateros tienen
entrada con los señores,
y assi en las casas aprenden
politicas cortesias:
y yo particularmente
estoy muy hecho a tratar
con los Principes, y Reyes.
Sol. Donde ibas? *Enr.* A Santiago,
por vn voto, donde aleves,
por robarme algunas joyas,
y en vna principalmente,
el valor de vna Ciudad:
dos amigos, y parientes
me dexaron, como viste.
Sol. Y aora quando te ausentes,
donde iràs? *Enr.* Adonde pueda
vivir pobre, y tristemente,
no conocido de nadie.
Porque hombre que no puede
llegar a tener caudal
tan grande como el que pierde,
adonde no es conocido
vive mejor, porque suele
ser verdugo la memoria,
quando los testigos tiene
de las dichas que perdiò,
a todas horas presentes.
Sol. Pues para vivir assi,
en casa quedarte puedes,
pues entre estos labradores
podràs vivir de la suerte
que deseas, y mi padre
se holgarà, porque le mueven
desdichas de la fortuna.
Enr. Dexame que humilde bese
la tierra que pisas: oy
comprado vn esclavo tienes.
Sol. Ay curiosidad, que es esto! *Ap.*
què buscas en mi? què quieres
de mi, que tantos discursos
oy a la memoria ofreces?
Enr. Oy, fortuna, a què desdichas *Ap.*
mayores podràs traerme,
que a vivir entre villanos,
de asperas montañas huesped!
Sol. Como te llamas? *Enr.* Fortuna.
Sol. Nombre a proposito tienes
a tus sucessos *Enr.* Los nombres,
tomar, señora, se suelen
de las casas en que nacen,
y el mio es de las que mueren.
Sol. Ay cielos, que peregrino *Ap.*
tan peregrino es aqueste!
Enr. Què Sol es aqueste, cielos, *Ap.*
que a mis dichas amanece?
Sol. Què desdicha! *Enr.* Què pesar!
Sol. Què pena!
Enr. Què mal tan fuerte!
Sol. Dexame memoria mia.
Enr. Dexame Estrella imprudente.
Sol. No me obligues.
Enr. No me traygas. *Sol.* A que diga.
Enr. A que a ver llegue.
Sol. Què de amor.
Enr. Perdido el bien. *Sol.* Muero.
Enr. Que el amor me ofrece.
Sol. Mal aya tanto callar!
Enr. Paciencia el cielo me preste!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Ramiro, Nuño, y Elvira.

Ram. Gracias a Dios que yà estamo
se-

seguros, que no veremos
otra vez mi novia. *Nuñ.* Estremos
hazes con razon. *Ram.* Huyamos
desta tierra, que ay en ella,
con no poca novedad,
peligros en la fealdad.
Nuñ. De vna causa hermosa, y bella
huir el peligro vi yo,
quando dar muerte procura,
con veneno la hermosura.
Ram. Es la verdad; pero no
viste tu que pretendiesse
matar con necios engaños
la fealdad. *Nuñ.* Huye los daños
que te siguen. *Ram.* Que quisiesse,
Arias, engañarme assi,
diziendome, que Sol era
maravilla lisonjera
de la hermosura! *Elv.* Ay de mi!
Ram Quien tristemente se quexa,
y con lastimosas vozes,
hiere los ayres velozes?
Nuñ. La duda a los ojos dexa,
pues en soledad penosa,
puedes ver vna muger,
tan humilde al parecer,
quanto al parecer hermosa.
Ram. Miremosla desde aqui,
que su beldad maravilla.
Nuñ. En la mano la mexilla
se puso aora *Ram.* Es assi,
mas no digas, Nuño, tal
que entre el clavel, y jazmin,
parece vn Sol de carmin,
sobre vn monte de cristal,
quando a sustentar se atreve
tal peso la mano hufana,
parece vn globo de grana,
sobre vn Atlante de nieve,
por la mano se dilata,
de su cabello el tesoro,
parece vna esfera de oro
sobre vna brasa de plata.
Llorando està nieve, y rosa,
con tiernas lagrimas lava;
solo el llorar le faltava
para estar del todo hermosa.
Ya mira al cielo, y los ojos
enjuga para mostrar,
que con ellos puede dar
al Sol embidias, y enojos.
Las manos tuerce, que avia
en sus lagrimas bañado,
y como el cristal elado,
sale de la nieve fria,
Con la açucena compite,
que al Alva candores bebe,
ò con el copo de nieve,
que a pedaços se derrite.
Yà se levanta àzia aqui,
sin avernos visto viene,
retirarnos nos conviene,
escuchemos desde alli.

Escondese, y sale Elvira.

Elv. Què es lo que quieres fortuna,
de vna muger desdichada,
que a tu honor sacrificada,
no espera piedad ninguna?
Ram. Sin duda se encierra aqui
mas que el trage manifiesta,
no es muger humilde esta,
pues sabe quexarse assi.
Elv. Yo tan pobre, y abatida,
tan triste, y desconsolada,
deste sayal adornada,
y desto troncos servida?
siendo. *Ram.* Escucha.
Elv. Quien pudiera
a par del Sol; pero no,
que aun a mi no quiero yo,
quando estoy desta manera,
fiar secreto que tanto

importa. *Ram.* Grande ocasion
perdiò nuestra confusion
para salir deste encanto.
Dentro Don Vela.
D. Vel. Ten essa yegua, Velardo,
que aqui me quiero apear,
y llegar à preguntar
por lo que busco.
Velar. Aqui aguardo.
Ram. Don Vela es el que llegò,
por la voz le conoci.
retirèmonos aqui.
Nuñ. No quieres que te vea? *Ra.* No.
El v. Gente viene: O si alguien fuesse
à quien mis penas fiasse,
que mi llanto le apiadasse!
que mi dolor le moviesse!
Que ya no puedo sufrir,
en vn monte despoblado
el viuir, sin aver dado
alivio en tanto morir
à mis desdichas! *D. Vel.* Serrana,
dime, assi el Cielo te guarde;
viste passar esta tarde
por aquesta vega vfana,
Ram Escondamonos mejor.
D. Vel. Vn bizarro Cavallero,
à quien solo vn escudero
acompañava? *El v.* Señor,
no le vi, y aunque no pueda
serviros en esso à vos,
vna gran merced, por Dios
vuestro valor me conceda,
que al honor de vuestras canas
à descubrir he llegado
lo que aun à mi me he negado,
bien pienso que no son vanas
mis esperanças, que el pecho
sin conoceros, señor,
de vuestro grande valor
se asegura satisfecho.
D. Vel. Serrana, tan dulce llanto
abone vuestra fatiga:
què quereis? à què os obliga
sentimiento, y dolor tanto?
Dezid, què aueis menester:
hablad, què pedis? *El v.* Si acaso
quereis escuchar de passo
desdichas de vna muger,
yo se que os obliguen ellas
oy à doleros de mi.
D. Vel. No aveis menester aquí
intercessoras mas bellas
que essas lagrimas, no quiero
saber mas de que llorais:
Dezid presto, què mandais?
El v. De vuestras manos espero
favor à las penas mias,
ved lo que avrà menester
vna infelize muger,
que tres noches, y tres dias
ha viuido este desierto,
sin fiar su desventura,
mas que de vna peña dura.
D. Vel. Ya vuestras penas advierto;
Seguid aquella vereda,
que deste monte à la espalda
ay vna Aldea en su falda,
que no dudo yo que pueda
consolaros, cerca està,
por esso no buelvo yo
con vos misma; pero no
harè falta, porque allà
està, Sol, vna hija mia,
en quien favor hallareis,
y mas quando declareis,
como su padre os embia,
que yo es forçoso seguir
este alcance, porque quiero
hablar à este Cavallero
por quien preguntè. *El v.* Dezir
puedo, señor, que halle en vos,

am-

amparo, padre, y señor,
mil años os guarde el cielo.
Vel. Preguntad por Sol, y a Dios.
Vase Eluira, y sale Nuño.
Nuñ. A su casa la ha embiado.
Ram. Quien, pues, tan felize ha sido,
no se huviera despedido
della? que vn nuevo cuidado
aquella muger me dà.
Nuñ. Pues sal, y di que bolvias,
porque despachado avias
el propio que vino yà,
ò que vn accidente fue
causa de no aventurar
la salud con caminar
tan aprisa. *Ram.* Asi lo harè,
porque vn curiso deseo
me obliga a saber quien es
esta muger. *Nuñ.* Llega, pues.
Ram. Venturoso yo, que os veo
segunda vez. *Vel.* O Ramiro!
Si èl buelve, no dirè, no, *Ap.*
que le iba buscando yo.
Con admiracion os miro;
què buena venida es esta?
yà muy lexos os juzguè
desta tierra. *Ram.* Causa fue,
vna novedad molesta:
mas no era cosa de tanto
cuidado, como pensè:
fuera desto, aqui me hallè
rendido a vna fiebre, tanto
que no pude proseguir
el camino, he despachado
el propio, y buelvo informado
otra vez a recibir
honores de vuestra casa.
Vel. Sin duda que alguien hallò *Ap.*
oy, que le desengañò
de que Sol es Sol que abrasa,
y assi callarè: bolvamos
a casa, y allà vereis,
para que os desengañeis,
Ramiro, que deseamos
serviros, y la amistad
de mi vida, y de mi pecho.
Ram. De todo estoy satisfecho;
vos el camino guiad,
que yà sigo el arrebol
de vna divina hermosura.
Quien viò que otra vez mas pura
busque experiencia del Sol? *Ap.*
pero si a Sol te prefieres,
mas hermosa, y mas vfana,
viven los cielos, villana,
que he de averigar quien eres.
Vanse, y sale Enrique.
Enr. Fortuna, madrastra injusta,
pues yà tu nombre es tan mio,
que mejorando en desdichas,
soy tu legitimo hijo.
Si eres Diosa, como dizen
tantas horas que he tenido
tu sangre, porque al fin son
de sangre tus sacrificios:
dime què quieres de mi?
a què puedo aver venido,
de mas desdicha, ò baxeza,
que a labrar la tierra, oficio
de algun rustico villano,
entre peñas, y entre riscos?
Sale Xaq. Si desta vez no le hallo,
pienso tomar el camino
de Alemania, porque yo
desesperado te sigo.
Aqui està vn labrador solo,
a este por vltimo digo
que he de preguntar por èl;
la postrera suerte embido,
llegarè con prevencion:
da labrador, con aviso
de no pedirte limosna,

Porque oygas lo que te digo:
has visto (valgame el cielo!)
En. Xaques. *Xa.* No digas si has visto
pues yà he visto yo la dicha,
quando buscando perdido.
Enr. Dame los braços. *Xa.* La tierra
que pisas beso, y bendigo:
es possible que te hallè?
es possible que te miro?
Enr. Ay muchas cosas que sepas.
Xaq. Yà, señor, las imagino
de verte en aqueste trage:
què transformacion de Ovidio
es esta? *Enr.* Sucessos son
de la fortuna. *Xaq.* Y Lisipo,
y Celandio? *Enr.* No ay lugar
de contarte lo que ha avido,
porque ay muchas novedades;
solo de passo te digo,
que me dexaron por muerto.
Xaq. Ha traydores mal nacidos!
mas bien echaron de ver,
que no estava yo contigo.
Enr. Al fin, en aqueste trage,
estando de mi peligro
apenas convaleciente,
en casa de vn hombre vivo,
el mas rico desta tierra,
y en ella en efeto sirvo,
como vès, de labrador.
Xaq. Pues tu valor ha podido
sugetarse à tanto? *Enr.* Si,
que es de la fortuna oficio,
rendir lo mas eminente.
Xaq. Aora bien, yo no averiguo,
si es bien hecho, ù es mal hecho;
pero solamente digo,
que en bien, ò mal, vida, ò muerte
tengo de hallarme contigo:
desde oy serè labrador.
En. Eres de mis braços digno:
mas ay vn inconveniente
para aver de estar conmigo.
Xaq. Inconveniente, señor?
Enr. Yo por encubrirme he dicho
que soy hōbre humilde, y pobre,
que a Santiago, peregrino
venia, y que me robaron
ladrones en el camino.
si aora digo que tu eres
mi criado, serà indicio,
que descubra que soy hombre,
aun mas para ser servido,
que para servir. *Xaq.* Y faltan
jamàs al ingenio arbitrios?
no dezir que soy criado,
sino vn camarada amigo,
Enr. Y creeràn que por mi quieres
dexar tu casa, y oficio,
y servir humildemente?
pero vna cosa imagino
mas verisimil. *Xaq.* Qual es?
Enr. Don Vela es vn hombre rico,
que apenas sabe què tantos
hombres tiene entretenidos,
en ganados, y labranças:
y aora que empieça el Estio,
vienen baxando a su casa,
segadores infinitos.
Si te disfraças entre ellos,
oculto, y desconocido,
podras en casa servir:
donde haziendonos amigos
los dos, podrèmos hablar,
como que acaso lo fuimos;
estarèmos sin sospecha
juntos siempre. *Xaq.* Aora digo
que tienes sutil ingenio:
a mudar voy el vestido,
y a vestirme de villano,
veràs con quanto artificio
dissimullo el conocerte,

y con quanta industria finjo
ser villano, simple, y tonto.
Enr. Seràs de mi pena alivio;
pero dime, aunque de passo,
las joyas hanse perdido
en fortunas, y desgracias?
Xaq. No, todas vienen conmigo.
Enr. Digolo; porque tengamos
con que bolver, si benigno
nos mira el cielo, a la patria,
Xaq. Pues todas las he traìdo,
y estàn en este fardel
el tiempo que ha que te sigo;
porque conozcas en esto
la lealtad con que te sirvo.
Vase, y sale Elvira.
Elv. Dezidme por cortesia,
labrador, os lo suplico,
es esta de Sol la casa?
Enr. La primera vez ha sido
que por la casa del Sol
preguntò tan bello signo;
no vi zagala mas bella
en mi vida. *Elv.* Yo no he visto
villano mas cortesano:
respondedme a lo que os digo,
por vuestra vida, señor.
Enr. Errado aveis el camino,
que entrar en casa de Venus
el Sol, mil vezes he oìdo,
mas Venus en la del Sol,
novedad me ha parecido.
Elv. Si advertida correspondo, *Ap.*
serà dar algun indicio
de quien soy, dissimulemos:
par Dios essos tetulillos
no entiendo, lo que os pescudo
me dezid. *Enr.* Inadvertido
anduve en hablarla assi,
mas yà dissimulo, y finjo:
Serrana, vuestra belleza
me ha arrebatado el sentido
pardiez, y os hablè turbado,
sin saber lo que me digo:
ocasion me diò el miraros,
para pretender deziros
alguna bachilleria;
y assi turbado os he dicho,
que juntos el Sol, y Venus,
si han de mirarse de trivo,
serà amor quanto influyeren;
dichoso quien ha nacido
en su oroscopo felize,
pues siempre amor ha rendido.
Elv. O que presto os descuidasteis,
y bolvisteis al estilo
cortesano, y lisonjero!
Enr. Vos la culpa aveis tenido,
que me disteis la ocasion
con vuestra hermosura, y brio.
Elv. No Astrologo divirtais
pensamientos discursivos,
porque desdichas influyen
Planetas, aunque benignos,
se miren quando a sus casas
llegan con fatal destino.
Enr. Mirad que os vais descuidando,
vos tambien, y de atrevido,
se remonta el pensamiento,
humillad el buelo altivo.
Elv. Si vos me dais la ocasion,
vos la culpa aveis tenido:
dezidme si esta es la casa.
Enr. Bien lo dize el edificio,
pues ambicioso se atreve
a competir al olimpo:
y quando del Sol no fuera,
esfera oy lo huviera sido
de Veuus, pues hermosean
tantas luzes sus zafiros.
Elv. Si dixerais de la Luna,
aun lo huviera concedido,

que ay otro que viene a menos,
corriendo campos de vidro:
dexadme passar, *Enr.* Teneos
vn instante, mientras digo,
que si sois Luna venis
errando nuevos caminos;
abuscar al Sol eclipses,
si esperan en este sitio;
y aun mirando los efectos
tan presto en mi, que rendido
a su poder, yà estoy muerto,
no mas que de averos visto.
El v. Retorico labrador,
si por dicha esse vestido
dissimula al cuerpo, al alma
le dissimule el estilo;
porque no convienen bien,
sayales tan mal vestidos,
y discursos tan bien hechos.
Enr. Y vos, si es que aveis querido
dissimularos el cuerpo
con rusticos artificios,
el alma dissimulad,
sin hermosura, y sin brio;
porque no conviene bien,
essas manos en quien miro
tal blancura, y esse trage,
tan rustico, y mal prendido.
v. Esto como no se adquiere
con cuydado, ni artificio,
puede la naturaleza
darla, señor, a quien quiso.
Enr. Tambien como es el ingenio,
de los cielos donativo
pudo vn rustico villano,
discurrir tal vez altivo.
El v. Bien os disculpais. *Enr.* Cõ vos,
El v. Valgate Dios por fingido
villano!
Enr. Valgate Dios
por Serrana, por hechiço!

Sale Sol.

Sol. Valgame el cielo! què es esto
que vive en el pecho mio?
vn hombre que a mis vmbrales,
desnudo, pobre, y herido
llegò: mas dissimulemos, *Ap.*
alma, què es el que hemos visto?
En. Sol es esta. *El v.* A vuestras plãtas,
señora, la mano os pido.
Sol Fortuna! *Enr.* Señora.
Sol. Quien
es la Serrana? *Enr.* Aqui vino
preguntando por vos: yo
no sè mas. *Sol.* O què mal finjo *A.*
mi pesar, y mis desdichas!
tened las riendas suspiros,
y no descubran los zelos,
lo que el amor no ha podido.
Què quereis, bella Serrana?
El v. Vuestro padre, y dueño mio
aqui me embiò, señora,
para que fuessèis alivio
de vna muger desdichada.
Yo lo soy, y assi os suplico
me ampareis, por bien nacida
que esto solamente afirmo,
de mi embidia, de vn hermano,
tirano de mi alvedrio,
que quiso forçarme el alma,
y aun darme la muerte quiso:
de mi patria me destierra
a vuestros pies. *Enr.* Aũque ha sido
necedad gastar vn hombre,
favor que para si mismo
ha menester, la belleza
desta serrana ha podido
mover montes de diamantes:
que la ampareis os suplico
de mi parte. *Sol* Què piedad!
Enr. Los que infelizes nacimos,
dolemonos facilmente

vnos,

vnos de otros. *So*. Y es muy digno
sentimiento. *Enr*. El que no sabe
de vn dolor, nunca ha tenido
piedad del que le padece.
Sol. Paciencia, cielos divinos! *Ap.*
Yà Serrana, estais en casa.
El v. Hable el pecho agradecido.
Sol. Como te llamas? *El v* Aurora.
Sol. Muy bien el nombre conviene
a tu belleza. *El v*. No es
sino por ver que al Sol sirvo.
Enr. Que digna accion de tu pecho!
vivas dilatados siglos.
Sol Quien os mete en esso a vos?
Enr Mi agradecimiento mismo.
Sol. Pues agradeced fortuna
lo que con vos mi alvedrio
hiziere, y no agradezcais
los agenos beneficios,
porque agradecido os quiero,
mas no tan agradecido.
Assi quiero averiguar *Ap.*
si es verdad lo que imagino,
desta fingida villana,
y este mercader fingido.
Pues presumo, y con razon,
que a mi casa la ha traido
con esta industria, y que es
dama suya: si los miro,
temo que rompa la presa
mis lagrimas, y suspiros:
dexadme sola. *Enr*. Si harèmos:
Aurora, venid conmigo.
Sol. No vais, Aurora, con èl;
fortuna, vuestro camino *Ap.*
es esse: id al campo vos,
a entender en vuestro oficio,
y vos por essotra parte
entrad, donde os daràn alivio;
y mirad que siempre en casa
aveis de assistir conmigo.
El v. A servirte voy confusa,
de averte escuchado, y visto.
Enr. No te entiendo, amor me saque
de tan ciego laberinto.

Vanse los dos, y sale Don Vela.

Vel. Corrì por llegar a hablarte,
Sol, que tengo que dezirte,
que no es tiempo de encubrirte
lo que es fuerça declararte.
Yo te trato de casar
o, yo lo tengo tratado
yà, que a tan justo cuidado,
le he concedido lugar,
que en mi pecho merecìò
el amor que te ha tenido,
y mi edad ha pretendido.
Aqui tu esposo llegò
ayer, y llegando a hablar
a essa villana por ti,
que vn rico vestido assi
suele en el mundo engañar,
se bolviò sin declararse:
busquèle, y hele traìdo,
porque desto del vestido
bolviesse a desengañarse:
adelantème a tenerte
yà de todo prevenida.
Sol. Yà tu sabes que mi vida
es tuya y que responderte
no puedo, mas de que soy,
no hija tuya, sino esclava.
Esto solo me faltava, *Ap.*
ay fortuna, muerta estoy!

Ruido de Villanos, y sale Dominga.

Vel. Què ruido es esse? *Dom*. Señor,
los Zagales de la siega,
como yà el tiempo se llega
de acudir a la labor,
vienen aqui como hormigas,
de los pueblos comarcanos,
a hazer cosecha en los granos,
de

de sus doradas espigas,
y como es tiempo de irse,
los Zagales de mil modos,
muy alegres vienen todos,
con bayles a despedirse.

Salen todos baylando de villanos, y Xaques de villano, y Ramiro.

Vel. Llegad, pues vos aveis sido,
forastero labrador,
tan dichoso segador,
que la suerte os ha cabido,
y habrad los amos. *Xaq.* Yo? 1. Si,
vos le aveis de habrar. *Xaq.* Yo?
1. Vos.
Xaq. Llegue èl habrarme par Dios.

Entra Enrique por otra puerta.

Enr. Què es esto que miro aqui!
Xaques es aquel, de suerte
viene en villano mudado,
que à mi me huviera engañado.
1. Llega, pues. *Xaq.* Estrago guerte
aver yo de habrar aora,
sin mas, ni mas. 1. Esso fuera,
que la suerte à otro le diera.
Xaq. Esso ninguno lo ignora,
que mil por habrar se holgaran.
Vel. Vos el mas dichoso fuisteis
de todos, pues vos tuvisteis
lo que todos desearan.
Xaq. Pues tomadlo vos al precio,
que no es ventaja, advertì,
pues si mas dichoso fuy,
debo de ser el mas necio;
pero ya llego: que crean
estos, que tan simple soy!
Viue Christo, que ya estoy
por cansarme, y porque vean:
1. Dexad prolijas molestias.
Vel. Llegad norabuena vos.
Xaq. Valgamos aora Dios:
Llegaràn, que no son vestias;
porque al fin, si me entorbiare,
algunos me acrararàn,
que siempre atentos estàn.
para apuntar al que errare.
Señor, con buenos deseos,
y salga lo que saliere:
habro adefesios, que quiere
dezir que abro con los feos.
En efeute acà venimos
por su vendicion, que vamos
todos juntos, como estamos,
porque todos le servimos,
al campo à la siega, y bien
todos comemos el pan,
que aquellas manos mos dàn:
Por siempre jamàs amen.
D. Vel. Esta rustica simpleza,
no te ha divertido oy?
Sol. Temo, señor, tal estoy,
que me mate la tristeza.
D. Vel. El villano me ha agradado
De donde sois? *Xaq.* Del Pais
de Brandemburg.
D. Vel. Què dezis?
Xaq. No se espante: estò turbado,
del bayle dezir quixera,
de Limias.
D. Vel. Ya os entendi:
Del Valle de Limia? *Xaq.* Si.
D. Vel. Y el nombre?
Xaq Xaques, espera,
que Mengo Mi nombre hue,
sino que Xaques dezia,
porque à Santiago tenia
encaminado; no sè
lo que me digo.
D. Vel. El se turbò. *Xaq.* Si señor,
turbiado estò, si alafe,
que sò vn tonro; ya se vè.
Dom. En mi vida he visto yo
en este valle zagal,

ma

mas galan, ni mas herguido,
mas calletrudo, y sabido.
Enr. Quien de ti creyera tal?
El v. A ver si llego fortuna
con los villanos aqui
cuidadosa vengo, si:
dexame Estrella importuna.
Ram. Buelvo en fin segunda vez,
a vistas de desposado.
Mend. No me diera esso cuidado,
si ha de ser la novia el Iuez.
Dom. Esta no es la que me diò *Ap.*
quando en el monte la vi,
su vestido y yo la di
el que puesto tenia yo?
Si, ella es, quiero callar,
y hazerme desentendida,
porque aunque ella me le pida,
no se le pienso tornar:
Velardo, Sol està triste.
Velar. Vamonos luego de aqui.
Xaq. Garcia me ha dicho a mi
en lo qual su mal consiste.
Velar. Vamonos a la labor,
no andemos en cumprimiento.
El v. Mucho haze mi sufrimiento.
en no dezirle mi amor.
Xa. No vienes tu? *Enr.* Yo me quedo
dexame, Xaques, agora,
que en viendo tan bella Aurora,
faltar de su luz no puedo.
Ram. Alli està la que causò *Ap.*
que yo a Galicia bolviera,
que si por ella no fuera.
Vel. Yà Don Ramiro llegò,
que tienes? *Sol.* Nada: Ay de mi!
Vel. Es la verguença forçosa,
yà, señor, mi Sol hermosa,
à quien hablasteis aqui
otra vez, si os acordais,
a hablaros llega. *Ram.* Què veo?
Vel. Yà su desengaño creo:
de què, señor, os turbais?
Ram. Los eminentes sugetos,
tienen todos los sentidos
a su admiracion rendidos,
con poderosos efectos.
El aroma mas subido,
mas el olfato entorpece:
el panal dulce parece
que estraga al gusto el sentido.
Los que miran al Sol, ciegan
con el mucho resplandor;
y assi es forçoso, señor,
quando mi sentido llega
desta experiencia al crisol,
mueran con efecto igual,
teniendo juntos panal,
suave aroma, y claro Sol.
Vel. Muy bien, señor Don Ramiro,
essa admiracion viniera,
si fuera la vez primera
que la visteis. *Ram.* Ya me admiro
de mi ignorancia. *Sol.* Esso no,
que antes fue accion acertada
el tener a vna criada
por mi, pues siendolo yo,
como mi humildad lo muestra,
no fue mucho yerro esse,
que criada oy pareciesse,
quien es tan criada vuestra.
Ram. Mi necia descortesia
disculpe essa accion turbada,
basta ser vuestra criada,
para ser señora mia.
Y no os ofendi, que yo,
señora, para adoraros,
no avia menester miraros,
porque la fe os dibuxò
de suerte en mi pensamiento,
que aunque otro sugeto vi,
como por la fe os crei,

os,

os adore. *Sol.* Que argumento
tan sofistico, pues quien
se fue huyendo de mi, y della.
Ram. En la rigurosa estrella
vuestros engaños se vèn,
pues puedo jurar, señora,
me traen con mas brevedad,
solamente vna deidad
que estoy adorando agora,
y es todo el bien que deseo
toda la gloria à que aspiro,
vna belleza que miro,
vna hermosura que veo.
Elu. Con equivoco sentido
hablò mirandome à mi,
sin duda que quiso assi
darseme por entendido.
Sol. No estais en esso engañado,
pues tambien puedo dezir,
que quanto bien à elegir
llegò mi altiuo cuydado,
sin exceptar cosa alguna
para el mas facil empleo,
desde aqui, señor, le veo
en manos de mi fortuna.
Enr. Sol en su passion no puede
reprimirse loca, y ciega,
pues con el semblante niega
lo que con la voz concede.
Ram. Dichoso mil vezes yo,
que assi lo llega à entender.
Sol. Ay necio, no echas de ver
que no lo digo por ti?
Sale Dominga.
Dom. Yà con las mesas espero:
entrad presto. *Vase.*
Sol. Que tristeza!
esta es, señor, la belleza
que enamorasteis primero?
Do. Pues porq̃ assi me has habrado?
ay, no es este el Cauallero
que Sol me llamò? què espero?
seais, señor, bien llegado,
que ya sentia la ausencia
de vuestro pecho traidor.
Vel. Que es esso? *Dom.* Tener amo
Vel. Quitadla de mi presencia.
Dom. Pues porquè, señor, se enfad
Ram. Que es esto que me sucede?
Dom. Por esto solo no puede
estar vna enamorada,
si adorando mi belleza
me viene a buscar aqui,
que quiere que haga,
Elu. Ay de mi!
Enr. Ay tan rustica simpleza?
Vel. Vete villana por Dios.
Dom. Aguarde, que ya nos vamos
a cenar, mucho lleuamos
que habrar à solas los dos.
Sol. No seais tan descortès,
que a vna dama requebrada
vna vez dexeis burlada.
Ram. Debido castigo es
la burla que hazeis de mi,
pero no serà muy vana,
que tambien a la villana
pienso querer desde aqui.
Vel. Vamos que despues avrà
lugar de que os desculpeis.
Ram. Bien en poner paz hazeis.
Sol Llegò de mi vida yà
el fin, y mas si fortuna
se queda aqui con Aurora,
quando mi amor siente, y llo
sin esperança ninguna.
Enr. Yà amor en el campo estam
esta ha sido la ocasion
que esperasteis, quien creyera
que sabiendo yo quien soy,
vna rustica villana,
me dè respecto, y temor.

Qu

Au. Quien creerà que tan postrada
yaze aqui mi presuncion,
que me holgarè que se atreva
este humilde labrador
a mi, sabiendo de mi
quien fuy en fin, sino quien soy.
Enr. Bella Aurora a quien el Cielo
guarda para admiracion
del mundo, bella zagala,
a cuya planta veloz
el campo florece vfano,
pues adonde le estampò
su nieve haze maridajes,
el verde, y blanco color:
dad licencia a vn pobre amante,
si bien pobre labrador,
para que diga rendido
a vuestra belleza oy,
que en vuestros ojos, Serrana,
madrugava el claro Sol.
Au. Labrador el mas bizarro
que todo este campo viò,
a vuesso cortès deseo
licencia de habrar le doy.
No soy tan necia zagala,
que tambien no sepa yo
el lugar que se le debe
a vna amorosa pasion.
Solo os advierto al principio,
que villana honrada soy,
y que tengo que mirar
por algun poco de honor.
Dos son èl, y mi respecto,
y assi os digo desde oy
de parte de mi deseo,
que esse està en mi coraçon,
que como estos dos guardeis,
saldrà a la lengua la voz,
que no se atreviò a salir
sin licencia destos dos.
Enr. Con amor tan cortesano
aficionado os estoy,
que me pesara, Zagala,
de mereceros por Dios;
porque el amor verdadero
no es interessado amor,
y no quiero ser dichoso,
porque seais honrada vos.
Tanto respeto en mi pecho
vuestra hermosura causò,
que mas que a vos, viue el Cielo,
he de querer vuestro honor.
Aurora sois, y dais luz
de vn secreto resplandor,
que despertò en mi deseo
alguna imaginacion,
de que aquesta Aurora encubre
algun sol: dezid quien sois,
que este respeto que en mi
tan poderoso se viò,
no le despertò el Aurora,
que otro Sol le despertò.
Elv. Si otro Sol le ha despertado,
serà cierto mi temor,
que ay Sol en estas montañas
enamorado de vos;
no me engañaron los zelos
que en este campo mostrò,
quando por mi intercedisteis,
mas paciencia si llegò
primero que yo à alumbraros,
y por la mano ganò
quando vos tan atrevido
desafiais a los dos.
Mi resplandor morirà,
pues ay otro resplandor,
que saliò primero al campo,
y antes que èl amaneciò.
Enr. De que me debe el Aurora
mas que esse Sol me debiò:
estas fuentes, y estas flores
aqui por testigo doy,

pues

pues le deben a mi llanto,
mas cristales que le dio
en patrimonio essa peña,
mas suspiros a mi voz,
que al zefiro, pues con ella
movia el viento veloz
los aromas de sus flores:
y assi mis testigos son
las fuentecillas risueñas,
y el prado lleno de olor.

El v. Pues yo estoy muy engañada,
porque antes presumo yo,
que quando al campo salia,
a solo veros a vos,
las flores enamoradas,
de escucharnos a los dos,
las fuentecillas risueñas
de murmurar vuestro amor,
de manera se alegravan,
que con dulce oposicion
le davan la bienvenida,
perla à perla, y flor à flor.

Enr. Aunque mas dissimuleis
vuestro estilo, vive Dios
que ay mas en vos que parece:
declarèmonos los dos,
quitemonos los emboços,
dezidme, Aurora, quien sois,
y os pagarè con deziros
mas que podeis. *El v.* Esso no,
no puedo yo declararme,
baste deziros que soy
villana, que mereceros
puede alguna estimacion.
Si con esta me servis,
palabra, señor, os doy
de oiros; bien os està
aqueste partido a vos:
porque quizà, si os dixera
quien soy claramente, no
os escuchara despues.

Enr. Enigma somos de amor;
pero en casos de fortuna,
como yo sè lo que son,
no era mucho: en fin me dais
licencia para que yo
os sirua? *El v.* Si, mas pensando
que ha de ser. *Enr.* Tened la voz,
que aunque con rustico trage,
serà tan cortès mi amor,
que amarè sin esperança,
como los amores son
de Palacio solamente
vna humana adoracion
a lo hermoso, sin deseo
de la vitoria mayor.

El v. Pues a vuestro amor licencia
doy, con essa condicion.

Enr. Yo con la misma la aceto,

El v. Verè assi, si este es señor,
como lo presume en mi
mi astrologo coraçon,
porque hombre que supo amar,
sin duda noble naciò.

Enr. Assi tengo de saber
oy si mi imaginacion
miente. *El v.* O si fuesseis mi igual
cortesano labrador!

Enr. O labradora fingida,
si fuessedeis mi igual vos!

El v. Ay tormento tan estraño!

Enr. Ay tan rara confusion!

El v. Fortuna, no me despido.

Enr. Aurora, quedad con Dios:
donde os verè? *El v.* En el jardi[n]

Enr. Pues hasta el jardin, a Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Xaques; con espad[as] debaxo de los gabanes.

Xaq. Yà estamos en el jardin,
quan-

quando con funestas sombras,
la noche cubre de horror
estas estancias aora.
Dime, señor, què pretendes,
viniendo de aquesta forma
a este jardin? què novela,
ò tragica, ò amorosa,
es esta? què es lo que intentas?
Enr. Solo, Xaques, que me oygas
sucessos de la fortuna,
ni me admiran, ni me assombran,
por tener tanto exemplar,
dentro de mi vida propia,
assi, que quando presuma
que a vna belleza que aora
vive pobre, humilde muere,
disfraçada en galas toscas,
sea eminente sugeto
de vna principal señora.
No errarè mucho, pues veo
oy en mi persona propia,
a lo que vienen sugetos
de sangre tan generosa.
Yo, pues aqui enamorado
de vna muger prodigiosa,
creo que el sayal encubre
magestad noble, y heroyca.
Diome licencia de amarla,
mas para amarla de forma,
que ha de imitar nuestro amor
las finezas amorosas
del Palacio donde vive
tan recatada la gloria,
que la esperança al deseo
no le dexa vna lisonja.
Alguna noche la hablè;
pero pudo ser a costa
de mi vida, estando solo:
por esso te traygo aora,
conmigo, porque oy espero
declararla mi persona,
por obligarla a que ella,
liberalmente piadosa,
oy conmigo se declare.
Esta, Xaques, es la gloria
que en estas montañas tiene
divertida mi memoria.
Xaq. Gracias a Dios que llegò
a mi noticia vna cosa
que mil vezes deseè,
y nunca vì. *Enr.* Què es? *Xaq.* Tramoyas
de andantes Cavallerias,
que el vulgo a vozes pregona.
O si esta fuesse vna infanta,
a quien ofende, y enoja
algun malandrin follon
de mesurada presona,
de baxa, y debil ralea,
y viniessemos aora
a sacarla deste encanto!
Yà me parece que assoma
alli, que vna dueña viene
amortajada en sus tocas:
vn enano es quien la alumbra,
y ambos de inojos se postran.
Yà dize la dueña: O tu,
Cavallero, que a estas horas
el encantado jardin
del dragon a pisar ossas.
Si pavor no te suspende,
sigue con planta animosa
mis passos, que Francelisa
te espera, porque socorras
tuertos que la fizo aquel
Barbaro de Trapizonda.
Aqui nos vendan los ojos,
vamos a tontas, y a locas,
hasta que nos demesuren
dos Gigantes con dos porras,
y nosotros. *Enr.* No prosigas,
necias locuras acorta,

que siento gente. *Xaq.* Que bien
anduviste en irme agora
a la mano, ò a la lengua,
porque pienso que en dos horas
no acabara, que faltavan
de passar notables cosas.

Sale Elvira.

Elv. Bien fue menester amor
hallarme en tan rigurosa
suerte, para disculparte
de vna accion sobervia, y loca,
tanto como es derribar
este pecho, donde mora
tan recatado el amor,
y tan oculta la honra.
Que estrella, Cielos, de quantas
tiene essa fabrica hermosa,
es la que tanto sugeto,
tan humildemente postra?

Enr. Sois vos bellissimo dueño,
aunque la ignorancia sobra,
que dar luz a estos jardines
quien pudo sino la Aurora?

Elv. Quien es? *Enr.* No me conoceis?
la quexa serà forçosa:
declararme quiero assi
con vna industria ingeniosa.
Para que no lo dudeis
otra vez, y sienta otra,
tal descuydado: soy Garcia,
Conde de Cabra, señora.

Xaq. Zàs, de vna vez dixo quanto
pudiera al fin de dos horas,
pues en sabiendo quien somos,
acabada està la troba.

Elv. Valgame el Cielo, q̃ escucho!
quien dezis que sois? *Enr.* Señora,
no os turbeis de averme oido,
pues no se os acuerda agora,
que entre los dos concertamos
disfrazar nuestras personas
debaxo de ilustres nombres,
pues este la industria toma
para si, que yo no soy
sino vn villano que borda
estos jardines, que deben
a vuestras plantas sus rosas.

Elv. No me acordè del concierto
vaya adelante la historia
fingida, ojalà que fuera
verdadera, aunque yo a costa
de mi vida la comprara:
En fin, señor, como agora
Vueseñoria aqui vive
entre peñascos, y rocas
de Galicia, patria en fin
de la suya tan remota?

Enr. La fortuna es rayo, assi
lo mas eminente postra,
A Santiago de Galicia
peregrinava con sola
la compañia de vn deudo,
este desleal provoca
dos criados, que traidores
injustas venganças logran,
pues muerto aqui me dexaron
al pie de vna inculta roca.

Elv. Esso es mentira, ò verdad?

Enr. Todo es mentira señora.

Elv. Pluguiera à Dios no lo fuera
proseguid, que es bien que oiga
mentira tambien fingida.

Enr. Donde las verdades sobran
de que las mentiras sirven?
hablèmos verdad agora,
pues para adoraros yo,
no ay causa mas poderosa
que vna estrella que reduxo
a impossibles tan remotas
acciones como amenazan
a Castilla, patria heroyca,
hazer voto a Santiago

llegar con pequeña tropa
à Galicia darme muerte
los que algun traidor provoca
hallarme muerto, y vivir,
venir vos por mas forçosa
desdicha veros, y amaros:
porque veais de que forma
los ados se comunican,
las Estrellas se conforman.
El v. Callad, callad, que pintais
vuestra fortuna de forma,
que me parecen verdades.
Enr. Dezid vos quien sois agora,
que yo os dirè si lo son.
El v. Yo soy, escuchad mi historia.
Xaq. Plegue à Dios q̃ diga Infanta
de Manuela, ù de Polonia.
El v. La verdad no ha de encubrirse.
Enr. Yà el alma escucha dudosa.
El v. Elvira, Reyna de Toro.
Xaq. Alto pica la señora,
Reyna, dixo, por lo menos.
El v. Y de Sancho, Rey de toda
Castilla, hermana. *Enr.* q̃ escucho?
El v. Que os suspẽde? q̃ os assombra?
Enr. El oiros. *El v.* Pues no veis
que es nombre que tābien toma
mi industria? *En.* Pluguiera à Dios
verdadera fuera, a costa
de mi vida. *El v.* Que dezis?
Enr. Que me olvidava, señora,
del concierto proseguido.
El v. Mi hermano, pero las hojas
destos arboles se mueven.
Enr. Es verdad, y vna persona
viene a nosotros. *El v.* Pues vos
os retirad, que si sola
me hallan aqui, la sospecha
se desmiente, y nada importa,
En. La buelta darè à estos quadros,
y bolverè donde oiga
vuestras fortunas, ay Dios,
si fueran verdades todas!
El v. Son lo las vuestras? *Enr.* No sè.
El v. Ni yo tampoco hasta otra
ocasion. *Enr.* Xaques. *Xaq.* Señor,
que ay gigantes en la costa.
Enr. Sigueme.
Xaq. Iardin, Infanta,
y Principes a deshora,
plegue al Cielo que no pare,
Enr. Temor tienes?
Xaq. Quien lo ignora
en que nos maten a palos
primero que nos conozcan.

Vanse los dos, y sale Sol.

Sol. Que mal vn triste sossiega,
Denme, jardin, vuestras flores
alivio à tantos rigores!
El v. Azia mi la sombra llega.
Quien es? *Sol.* Es Aurora? *El v.* Si.
mi señora: desvelada
a estas horas? *Sol.* Vna ayrada
aprehension me trae assi,
dexame sola, que quiero
conmigo sola aliviar
mi tristeza, y mi pesar,
El v. Solo obedecerte espero,
aunque me holgara de ser
a quien tus penas fiaras.
Sol. Tu, Aurora, las escuchàras
si alguna huviera de ser:
vete pues. *Vase.*
El v. Servirte intento.
Sol. Sola estoy: lagrimas, vozes,
romped los vientos velozes
esferas de mi tormento,
publicad mis desconsuelos;
preguntad que es vn rigor,
que es amor, y no es amor,
son zelos, y no son zelos:
que encāto, ay de mi! q̃ hechizo,

què tosigo; què veneno,
dexandome el pecho lleno
de mil confusiones, hizo
tal efecto, que rendida,
tal efecto, que postrada
viuo en suerte tan ayrada,
de mi misma aborrecida?
Yo à vn hõbre humilde? ay de mi!
otra vez le di lugar,
para que pueda turbar
la paz de mi vida assi!

Sale Xaques, y Enrique.

què es esto? *Enr.* Sola quedò
otra vez, pues segun creo,
solamente vn bulto veo.

Xaq. Y es de muger; porque yo
puedo, aunque mal distinguir
la forma. *Enr.* Pues llegar quiero
con la industria, que primero;
porque tengo de seguir: *Ap.*
hasta el fin el fingimiento.
Es, señora, vuestra Alteza,
aunque aqui tanta belleza
acuse mi pensamiento?
pues otra no puede auer,
que à la noche elada, y fria,
haga hermoso, y claro dia.

Sol. Ay, Cielos! quien puede ser *ap.*
à quien habla desta suerte,
Fortuna? Altezas aqui?
pero ha de saberlo assi:
Antes de hablaros me advierte
mi temor, el preguntaros
quien sois.

En. Pues ya os olvidais;
Elvira, y no os acordais
de quien puede aqui nombraros?

Sol. Elvira dixo; y quien es
quien os acompaña? *En.* El brio
de vn amigo, y deudo mio.

Sol. Dezid vuestro nombre, pues,

En. Dixisteis vos vuestro nombre
à otra persona que à mi,
Infanta, para que assi
mi voz, y estilo os assombre?
A quien aueis dicho vos
el sucesso, y marevilla
de vna Infanta de Castilla,
sabenlo mas que los dos?
mas porque no pregunteis,
Elvira, otra vez quien soy,
otra vez noticia os doy
de lo mismo que sabeis.
Don Garcia, yà no os dixe,
que soy a quien sangre, y fama
el Conde de Cabra llama,
y a quien la fortuna aflige,
tanto, que humilde se vè
destos jardines cultor,
y que vn aleve traydor
causa de mis penas fue,
dexandome muerto aqui
donde piadosa llegò..
Sol? *Sol.* Pues si agora llego yo
dexadme quexar a mi,

Enr. Valgame el Cielo! *Sol.* Villa
porque noble no ha nacido
quien es desagradecido,
mal Cavallero tirano:
con causa estoy ofendida
de vos, pues tan falso andais,
que vuestro nombre negais
a quien le debeis la vida?
No tuviera valor yo
para saber vn secreto,
tratado con el respecto
que esse valor mereciò?

Enr. Señora. *Sol.* No os disculpe

Enr. Advertid. *Sol.* Que he adver

Enr Que causa para sentir
este agravio, no teneis,
ni yo sè quien es Aurora,

ni aun sè quien yo mismo soy,
vn concierto hizimos oy
de hablarnos aquesta hora,
y para dissimular
nuestros nombres, nos fingimos
estos, porque no supimos
de què manera engañar
nuestras fortunas los dos:
porque con esto passamos
las desdichas en que estamos.
Sol. Quien es quien viene con vos?
Enr. Vn rustico labrador
que en casa aueis recebido,
mirad como engaño ha sido
todo, ay disculpa mejor?
llega Mengo, habla à señora.
Xaq Es, señora, su mestè
la pata à besar me dè,
que par diez que como agora
el calor nos amancilla,
y sin ser de rama en rama,
sino antes de cama en cama
anda el Capitan chinchilla,
no podemos reposar,
salimonos al jardin,
y solo con este fin
por aqui nos mira andar.
Sol Viven los Cielos villanos
que sois villanos fingidos,
los dos estais conocidos,
vuestros intentos son vanos:
a Elvira os aueis traido
robada a vivir aqui,
desde el punto que yo os vi
ser por ella agradecido,
lo vi: mi padre por Dios
ha de saber lo que passa,
y que dentro de su casa
os dissimulais los dos.
Sepasse la marauilla
de ver abatido assi
vn Conde ilustre, ay de mi!
y vna Infanta de Castilla.
Enr. Mira. *Sol.* Ya no ay que mirar:
porque no he de ser tercera,
yo de mi desdicha fiera,
que no importa declarar,
quando con mi muerte lucho,
que con los zelos que toco
te perdi vna vez por poco,
y ya te pierdo por mucho. *Vase.*
Xaq. Buena haziēda auemos hecho.
Enr. No me pesarà por mi,
que venga a saberse aqui
la nobleza de mi pecho,
solo lo siento por esta
Aurora fingida, Elvira,
que ha de cogerla en mentira,
y assi por ella me pesa.
Xaq. Y que haràs despues aqui.
Enr. Que oy à Don Vela dirè
mi nombre, Xaques, porque
le sepa èl mismo de mi,
del tiempo que le he callado
me disculparè, y dirè,
que causa forçosa fue
escusarle del cuydado
que mi persona pudiera
darle, siendo huesped suyo:
y assi con irme concluyo
mis penas desta manera.
Del Sol el fiero rigor,
pues seguirme no podrà,
de Aurora el temor, pues ya
tendrà amparo en mi valor,
de ti el peligro, que diò
tan grande escandalo aqui,
quedarèmos bien ansi,
tu, y Aurora, Sol, y yo.
Xaq. Ello està muy bien trazado,
quiera à Dios que pàra en bien,
y dize mi miedo, amen.

Enr. Oye a las vozes que ha dado,
Sol, el vulgo jardinero,
de sus casas ha salido,
en gran riesgo estoy metido:
que me conozcan no quiero,
que mas sospecha ha de dar
el reconocerme oy,
en este trage que estoy,
pensemos como escapar.

Salen los Villanos.

Vel. Digo que gente he sentido
en el jardin. *Men.* Y yo oì
vozes de Sol, *Dom.* De Sol? *Vel.* Si
Dom Pues busquemos quien ha sido
quien hasta el jardin ha entrado,
y a palos al punto muera.
Xaq. A palos? quien me dixera.
que yo me viera empalado!
pero salga bien, ò mal,
valgame el ingenio aqui.
Vel. Has oido ruido? *Dom.* Si.
Xaq. Detràs de aqueste rosal
todos os tened chiton.
Men. Velardo què aueis oido?
Vel. Y alli quien se ha es escōdido.
Dom. Mejor dixeras quien son,
porque la voz que yo oì,
todos, dixo, os esconded:
que son mas de mil creed.
Vel. Pues oygamos desde aqui.
Xaq. Tu negro, si vès llegar
alguien, y que a ti acomete,
dispara esse pistolete:
dexele vsanced andar,
que viven Dios a si llega,
que ha de caer an mis pies.
Vel. Demonio el negrillo es.
Xaq. Tu Moro, si alguiē se entrega
a tu furor con la espada,
dexadlo llegar, dexalde,
que en el cabeça llenalde,
si venir, vn cuchillada,
que le tenga que lamer.
Vel. Lamale el perro traydor,
ò tu padre *Xaq.* Ca mi señor
no tienes que proponer,
Anton tu valor socorra,
que importa en esta ocasion:
mas ha de hazer solo Anton,
si vna vez toma la porra,
que Muley, ni que Tomè,
ni tu, ni quantos estàn
aqui *Vel.* Quantos seràn?
Dom. Dos mil hombres no se vè
en el bulto? *Xaq.* Mas que yo
acetu Ha, por Mohama
colica vuessanse toma,
dexar que tomasse yo:
què es esto? quando esperamos
a quien hemos de matar,
en vandos hemos de estar?
yo aunque negra non tiznamos,
yo aunque Moro no mordelde,
pues ojo alerta que yà,
el que buscamos, està
en el campo, acometeldo.
Vel. No se dirà esso por mi,
porque aūque en el campo estoy
desde aqui acostar me voy.
Men. Vamosnos todos de aqui,
que no quedarà presona.
Dom. Mas lenguas aquestas son
que huvo quando hizo el nēbron
la torre de Babilona.

Huyen los Villanos.

Xaq Yà se fueron, vete aora,
sin temer, ni dudar nada,
que vna vela retirada,
à rota la vita honora.

Vanse, y sale Don Vela, Ramiro, y Nuño.

Ram. De su tristeza, señor,
den-

desde que yo vine aqui
pienso que he sido la causa.
D.Vel. Don Ramiro, esso dezis?
esso pensais? agrauiais
la voluntad que ay en mi,
y en Sol de seruiros. *Ram.* Yo
desconfiado naci,
y como sè que no puedo
tanta dicha conseguir,
las desdichas me atribuyo:
apenas la veis salir
de dia de su aposento,
y de noche à este jardin,
baxa Sol, à donde dà
suspiros de mil en mil.
Què estremos pueden ser estos?
D.Vel. Yo os prometo que à sentir
llego mucho sus tristezas;
porque como le aduerti
à mi hermano, que las bodas
vuestras he gustado aqui,
ya le aguardo por momentos;
pues desde que le escriui
no he tenido carta suya,
con que es facil de inferir
que ya vendrà à hallarse en ellas.
Sale Eluira.
Elv. Ya mi persona, ay de mi!
descubierta està, que Sol
llegandola aora à servir,
Alteza me llamò, y dio
grandes quexas, de que aqui
oculte mi nombre, Cielos,
como podrè preuenir
con vn engaño que nadie
la crea, quando à dezir
venga à Don Vela quien soy?
que aunque no importa por mi,
que con descubrirme entonces,
su casa serà feliz;
por auer yo estado en ella:
solamente he de sentir
la mentira de Fortuna,
y que ha de perder assi
el amparo desta casa:
mas los dos estàn aqui,
con quien importa entablar
la industria que he de fingir.
Ingenio tu favor pido,
dame tu aliento sutil:
señor: aunque no quisiera
ser la primera en venir
à darte pesar, mejor
es que lo sepas de mi,
y al principio lo remedias,
que por callar, y encubrir
la causa, llegan à ver
dificultoso su fin.
D.Vel. Aurora, di vna vez
quanto me quieres dezir,
que la pena, y el veneno
no se han de tomar ansi:
Què sucediò?
Elv. Sol, hermosa,
mas que el Sol en el Zenite,
es mar de rayos, luzero
del estrellado Zafir,
con la gran melancolia
que siempre la ves viuir,
ha dado en vna locura
la mas notable,
D.Vel. Ay de mi! *Elv.* Del mundo.
D.Vel. En esso pàrò su llorar, y su ge (mir?
Elv. Esso es su tema, q̃ no vè
hombre rustico, ni vil
à quien Alteza no llame,
y con este frenesi
à todos aplica nombres
a proposito: aora à mi
me llamò prima, que Elvira
de Castilla, Infanta en fin,
à nadie vè que no diga,

que es vn Principe que aqui
està por algun sucesso
disfraçado, porque assi
su tristeza arrebatado,
el obrar, y el discurrir.
D.Vel. Que ha dado en esta locura?
ay hombre mas infeliz!
Ram. Ay hombre mas venturoso!
Elv. Ella, señor, viene allì.
Sale Sol.
Sol. Ya avràs sabido, señor,
pues antes pudo venir,
que yo, Elvira, à tu presencia,
quanto es tu casa feliz,
con tal huespeda: tu Alteza,
no es bien, señora, que assi
viua estando conocida
ya *D.Vel.* Que lastima!
Sol. Si aqui
no la servimos, el tiempo
que al fin podimos viuir
ignorantes desta dicha,
tan grandes yerros suplid,
y dadnos perdon à todos
de las culpas que advertis.
D.Vel. El coraçon me ha quebrado
escucharla hablar assi!
Aueis visto, Don Ramiro,
belleza mas infeliz?
Ram Que lastima! *Nuñ.* Que dolor!
Sol. Pues como, señor, viuis
tan descuidado, escuchando
tan grande sucesso aqui?
D.Vel. Hija, si son tus tristezas,
parte, parte para prebertir
tu ingenio, que este es delirio:
buelve por tu vida en ti.
Sol. Estoy yo loca, señor,
que te llegàra à dezir
lo que ignorara? *Ram.* La pena
sucede à personas mil,
enagenar de sentido.
Sale Xaques.
Xaq. Vn mayoral està aqui,
que ha venido pescudando
desde el ganado por ti.
Sol. De què sirve ya, señor,
que nos engañeis ansi,
si trato, y vestido, mal
lo han de poder encubrir?
Xaq Señora, à mi, que me dizes?
D.Vel. Hija advierte, que es vn vil
labrador, villano, y tosco.
y aduierte.
Sol. No ay que advertir,
que este es criado, señor,
pudieralo yo fingir,
del Cõde de Cabra, y nũca fuera
Garcia, que es el que aqui
viue en trage de villano.
D.Vel. Yo hasta aora no creì
mis desdichas, hasta ver
que a vn rustico trata assi:
aora creo, que es cierto
su locura, y frenesi.
Sol. Como, señor, no te admiras
en este instante, de oìr
tantas cosas tan estrañas?
Xaq. Quien te ha de creer, si a mi
me tratas desta manera?
Yo soy Cavallero? *Sol.* Si,
traydor, y vive el Cielo,
que todos burlais de mi:
y tu solo has de pagarme
las afrentas que sentis.
Xaq. Tengala, señor. *D.Vel.* Ha,
Ram. Señora. *Xaq* Sol de jazmin
para todos Sol hermosa,
Sol con vñas para mi.
D.Vel. Hija mia, que es locura;
porque es vn villano. *Sol* En fin
todos contra mi os juntais?

Ram. Mil vezes, Don Vela, oì,
que se cura vna locura,
con aprobar, y dezir
todos, que es verdad aquello
que ellos piensan; porque assi
se sossiegan, que el negarlo,
es causa, si lo advertis,
para que mas se enfurezca,
y esto ha de curarse assi.
Avisad que todos digan,
que es verdad quanto à dezir
llegare Sol, y yo empiezo,
oy el primero, advertid:
No es Doña Sol solamente
la engañada, yo que os vi,
bellissima Elvira, en Toro
quando à Don Sancho servi,
no puedo engañarme, dadme
vuestras plantas, y venid
à honrar esta tierra vuestra
donde segura viuis:
que aunque yo aqui sè mil vezes
hablaros, no me atreui
à enojaros, y por esso
lo dissimulè otras mil.
Mas ya que es tiempo que todos
sepan quien sois, dadme à mi
la mano el primero, si es
que puedo ser tan feliz.
Conceded con migo en esto,
señora, que importa assi.
D. Vel. Ayuda, Nuño, tambien.
Nuñ. Yo, Elvira, no os conoci
en Toro, mas en el campo
escondido pude oir
quexas, que à los Cielos disteis,
de donde claro arguì
quien sois.
Elv. Valganme los Cielos! *Apar.*
ya mi industria acabò aqui
aviendo quien me conozca,
demos à mi engaño fin.
Alçad, Ramiro, del suelo,
y vos, Don Vela, medid
con vuestros braços vn pecho,
que hallò su sagrado aqui
al golpe, de la fortuna.
Y pues no puedo encubrir
mas mi nombre: Elvira soy,
que la fortuna infeliz
en este estado me puso:
la verdad es quanto ois
à Sol, y para mas prueba
todos mi sucesso oid.
Sol. Què diràs, señor, aora?
es locura, es frenesi
el mio? *Ram.* Mira si amansa
el rigor. *D. Vel* Medio es sutil,
mas no miras la villana,
que bien lo sabe fingir?
Avisese en el Aldea
que todos lo hagan assi,
pues con aquesto sossiega:
Sol, señora, proseguid.
Xaq. Què fuera burla, burlando,
que esta viniesse à salir
con ser vna Infanta hongo,
hecha de la tierra aqui?
Elv. Hija del Magno Fernando
Rey de Castilla, naci
la menor, por cuya causa
pudo criarme, y viuir
en vn Conuento de Toro,
hasta su muerte infeliz.
Por testamento del Rey
mi señor me toca à mi
esta Ciudad, mas Don Sancho
mi hermano mayor, que en fin
el Reynar es absoluto,
y no se puede partir,
me embiò à pedir à Toro
con Rodrigo, à quien el Cid

llama el Moro, y yo nada
en justicia, respondi
desde el muro, que las puertas
à ninguno quise abrir,
que aquel era patrimonio,
y herencia propria, y ansi
à Sancho no le tocaua.
El ayrado, contra mi
traxo su Exercito, y yo
animosa defendi
sus muros, hasta que al Alya
vn traidor, fiero adalid,
por trato dio la Ciudad.
Fuera contaros aqui
las lastimas de aquel dia,
los rayos del Sol medir.
Yo conociendo el rigor
del Rey mi hermano, y que aqui
tiene preso à Don Garcia,
y à Don Alonso infeliz
en Toledo desterrado,
escaparme pretendi,
y entre el estruendo, y el ruido
por vn portillo sali
de la Ciudad, donde estava,
no vn cavallo, vn rayo si:
porque fue animado viento;
siendo en la tierra Delfin,
siendo en el ayre Cometa,
siendo en el fuego Nebli.
En este lleguè à Galicia,
donde viò el bruto rendir
el aliento à su fatiga,
en esse desierto os vi,
Don Vela, y en este instante
por noble os reconoci:
y assi me atreui à fiaros
mi dolor, lo que hasta aqui
sucediò ya lo sabeis,
pues à todos os servi.
Lo que os ruego es, que dexeis
humildemente viuir
mi persona en estos montes,
hasta que el tiempo sutil
dè principio à mi ventura,
y dè à mi desdicha fin.

D. Vel. Quando la grauedad veo
con que la miro, y escucho,
sospecho que no harè mucho,
Don Ramiro, si lo creo.

Ram. No veis, que quando lleguè
diziendo que conocia
su persona, y yo la mia
à sus plantas humillè,
le dixe que esto fingiesse.

D. Vel. Con todo para viuir
villana es mucho fingir.

Ram. Caso tan subido es esse
de Elvira, que ya se canta
en el mundo claramente:
y assi que aquesta la cuente,
ni me admira, ni me espanta.

Sol. Dime aora, quien ha sido
el loco, en dezirlo yo,
señor, ò el que lo negò?

Ram. No vès como en su sentido A
habla ya? *D. Ve.* El remedio hall
de su salud. *Sol.* Pues, señor,
como fue cierto el valor
de su Alteza assi lo fue
el de Fortuna: el villano
que humilde en tu casa vès,
el Conde de Cabra es
Don Garcia, aquesto es llano:
y este villano fingido
su criado. *Xaq.* Mas que aqui
llueue todo sobre mi.

D. Vel. No mas, todo lo he creido.

Elv. Si fuesse verdad aqui
lo que fortuna fingiò,
y èl con la misma que yo
me huviesse engañado à mi?

D. Vel.

D.Vel. O si este villano aora *Apart.*
ingenio tambien tuviesse,
y otra mentira fingiesse
tan fundada como Aurora!
Ya vuessa merced, señor,
està conocido, y ya
en vano à su engaño dà
mas rienda; porque en rigor
se ha descubierto el secreto
de que es su valor testigo:
Mengo, vèn con lo que digo,
que vn vestido te prometo.

Xaq. Si yo digo que es verdad
antes que Garcia venga,
podrà ser que enojo tenga
de ver misilicidad.

Ram. Di, Mengo, que vn Cavallero
eres. *Xaq.* Yo?

Ram. Si; porquè no?

Xaq. Pues tengo por dicha yo
traza para Cavallero?

D.Vel Dile que dicho te tengo.

Xaq. Esso si yo lo dirè:
sabrà aora su mestè,
que yo me llamo Don Mengo.

Sol. Villano, para què son
essas simplezas con migo?
tu sabes que lo que digo
es cierto? *Xaq.* Tiene razon;
pero yo Mengo me llamo,
de aqui no me han de secar,
que por Dios que han de esperar
hasta que venga mi amo:
pero èl viene ya por Dios,
que no es la ventura poca;
porque esta señora loca
se quede, y cuerdos los dos.

Sale Enrique.

Enr. Señor escucha atento,
que hablar te quiero ya sin fingimiento.

Elv. O si este el Conde fuesse,
y la verdad aora descubriesse!

D.Vel. Ya este tiene advertido
de lo que yo he mandado, dicha ha sido.

Enr. Para que se publique en este dia
la verdad de vna vez: Soy Don Garcia.

Xaq. Conde de Cabra, y yo su pariente,
y Naxera. *D.Vel.* Què bien, què grauemente
fingiò el nombre! este si que me ha obligado:
aquel villano solo nos ha echado
à perder nuestra cura.

Sol. Ves, señor, como es cuerda mi locura?

Enr. Passava Peregrino
à Santiago por voto, en el camino
dos deudos, y criados,
en su misma traicion dissimulados,
me dexaron por muerto,
haziendo mi sepulcro este desierto.
Hallème solo, herido,
humilde entre vosotros he viuido,

por

por auer escusado
mientras convalecia aquel cuydado,
que mi persona os diera,
si en casa huesped declarado fuera,
mas oy que ya es forçoso
que rebele el secreto, deseoso
de seruiros os digo,
quien soy, y siempre a conocer me obligo
que soy vuestro criado,
siempre de vuestras honras obligado,
D.Vel. No vi cosa en mi vida
Ramiro, no es verdad? tambien fingida.
Ram. Vos dixisteis primero,
que el sucesso de Aurora verdadero
os pareciò, y yà creo,
que es verdad quanto escucho, y quanto veo.
D.Vel. No veis que yo he mandado *Ap.*
que esto se finja asi.
Sol. Què te has turbado,
que no hablas con el Conde,
declarado quien es, no le responde
tu lengua? *Enr.* Como es esto?
el dezirles quien soy, no les ha puesto
en mas admiracion, en mas cuydado!
D.Vel. Perdone V. Excelencia, que turbado
de vn caso tan notable,
no es mucho que enmudezca, y q̃ no hable,
y pues mi casa ha sido
esfera que esse Sol ha merecido:
viuid, señor, en ella,
dilatando las glorias de mi estrella.
Y hablad tambien a Elvira,
Infanta, cuya historia nos admira,
por el caso que muestra,
conformandose tanto con la vuestra.
Enr. Yà seas Elvira tu, yà Aurora seas,
porque la luz de tantas dudas creas
villano noble el Cielo me preuino,
y no fue acaso guiarme peregrino
a estas montañas, darme muerte en ellas,
porque se lo comuniquen las estrellas.

Elv.

Elv. Mi amor està del todo satisfecho,
no serà parte olvido ausencia muerte,
para apartarme nunca de tu suerte,
pues viviendo en montañas, miren ellas
como se comunican las Estrellàs.

D. Vel. Donde otros dos se hallaran
que este engaño tambien dissimularan?
Sol, haz que se aderece
quarto conforme este valor merece.

Sol. Yo irè, valedme Cielos,
por huir solamente de mis zelos. *Vase.*

D. Vel. Contigo irè, Ramiro,
pues que ya cuerda la locura miro
de Sol, dile a essa gente
que antes que buelva à darle el acidente
se vaya de mi casa,
y que mi mano, pues que no es escasa,
dara para el camino,
que se vayan por Dios, porque imagino,
quando la industria de tu ingenio toco,
que haziendo cuerda à Sol, me buelva loco. *Vase.*

Ram. Fortuna, y Aurora amigos,
Don Vela està muy contento,
y agradecido a los dos,
os pagarà con dineros,
y assi os podeis ausentar,
porque no buelva de nuevo
su accidente. *Enr.* Què dezis?
que por Dios que no os entiẽdo,
declarados yà vna vez;
que engaños son, ò que estremos
hablar assi? *Elv.* Pues, Ramiro
que nuevo encanto, que nuevo
engaño os cierra los ojos?

Ram. Solo estoy en este puesto,
ved que Sol no està delante,
ya no importa el fingimiento,
bien podeis hablarme claro.

Enr. Que estè, ò no, q̃ imporrta esso?
respondedi *Ram.* A mi tambien
quereis engañarme? bueno.

En. Que engaño ay aqui si he dicho
que soy Garcia? *Elv.* No os tẽgo
dicho yo que soy Elvira?

Ram. Villanos, viven, los cielos
que me canso de escucharos.

Enr. Vos sois el villano, el necio,
y vive Dios *Ram.* Para mi
la daga empuñais.

Sale Don Vela.

D. Vel. Que es esto?

Ram. Dizen que vn loco haze mil,
y en este punto lo creo,
pues ya mas locos que Sol
estàn estos dos por cierto:
han teqido, que son Conde,
y Infanta.

D. Vel. Valgame el Cielo!
si para sanar vn juizio
oy dos huviessemos muerto,
què es lo que dezis villanos,

si

si os auisamos primero,
que para curar à Sol
hiziesseis tal fingimiento;
pero Sol viene, ya es fuerça
bolver al engaño nuestro.

Sale Sol.

Vuestras Altezas podran
retirarse a esse aposento.

Elv. Que estremos son los q̃ miro!

Enr. Que encantos son los que veo!
ya villanos, y yà Altezas
nos llamais a vn mismo tiempo?

Sol. Piensas, señor, que me engañas
con aquestos fingimientos?
Por darme salud, dixiste,
que todo pude entenderlo,
que estos fingiessen quien son:
pues yo que enfermedad tengo
de que tu puedas curarme?

D. Vel. Hija, yà por mejor tengo
de vna vez desengañarte,
que con engaños tan necios
procurar tu salud piensa,
que estos dos villanos fueron
Aurora, y Fortunato.
Elvira, y Garcia. *Enr.* Es yerro,
que declarado vna vez,
mi palabra atràs no buelvo.

Elv. Yo soy Elvira, Ramiro
me conociò en el Convento
de Toro. *Ram.* Esso fingi yo.

Elv. Pues yo negarlo no puedo.

D. Vel. Ellos estàn mas perdidos
que Sol: di, si fuera cierto
esto de aqueste villano,
lo fuera su fingimiento?
como en este te engañaste,
te engañaste en todo.

Xa. Aqui entro yo, y si fuesse verdad
que yo fuesse vn Cavallero
ilustre, no quedaria
vencido? *D. Vel.* Si.

Xaq. Pues cierto
es que yo de Garcia soy
criado, y he estado encubierto
en tu casa desta suerte,
la sospecha desmintiendo,
que pudiera descubrirle.

Dentro Don Arias.

Arias. Ten esse cavallo, Mendo.

D. Vel. Que ruido es esse?

Sale Dominga.

Dom. Señor
en aqueste instante mesmo
ha llegado aqui Don Arias
tu hermano.

D. Vel. Mucho me huelgo,
vamos pues a recibirle.

D. Ram. Acompañaros pretendo.

Elv. Mejoròse mi fortuna.

Enr. Saldrè de mis penas presto.

Sol. O quiera el Cielo sacarme
de dudas, y de tormentos!

D. Ar. Sabiendo por vuestra carta
que se efectuò el concierto
de las bodas con Ramiro,
y Sol mi sobrina, vengo
à hallarme en ellas.

D. Vel. Mis braços
recibid, y el alma en ellos.

D. Ram. A todos nos ha tocado
parte de vuestro contento. (no

D. Ve. Llega, Sol, habla a mi herma-

Sol. Sin vida, y sin alma llego!
Tio, y señor. *D. Ar.* Sol hermosa
pero que es esto que veo!
este rostro he visto yo,
aunque en diferente puesto.

Elv. De su atencion se previene
toda la dicha que espero.

D. Ar. No es esta Elvira, y aquel
no es Don Garcia? esto es cierto

Qu

que mirais Sol, es aquesta
mi hija? *Enr.* Quieran los Cielos
que de aquesta suspension
no nazcan mayores riesgos.
D. Ar. Quien es aquesta señora?
D. Vel. Es vna criada que tengo,
que està sirviendo a mi hija.
D. Ar. Dezid, y este Cavallero?
D. Vel. Tambien es criado mio:
aora reparais en esso?
D. Ar Si de tan nobles criados
os servis, deziros puedo,
que el Rey embidiaros puede.
Elv. Cumpliò el Cielo mi deseo.
D. Ar. Dadme, señora, essas plantas,
que de alegria de veros,
el coraçon se enternece.
Elv. Llegad, Don Arias, al pecho
que solo en vuestra lealtad
hallar mis alivios puedo.
D. Vel. Vive el Cielo, que era Elvira.
D. Ram. Confuso estoy, y suspenso.
Sol. Agora de mi verdad,
quedareis mas satisfechos?
D. Ar. Y vos, señor Don Garcia
dadme los braços. *Enr.* El Cielo
os guarde, señor Don Arias
por las honras que os merezco.
Xaq. Algun Angel ha traido
aqui este santo viejo.
Sol. Pues señor, de tantas dudas
nos sacad: dezid el sucesso
destas fortunas. *D. Ar.* Pues ay
quien pueda dudar aqueso?
esta que veis es Elvira,
a quien Don Sancho sobervio,
quando yo en Toro vivi
a su persona assistiendo,
por armas despossey
de la parte que en el Reyno
le tocava, Don Garcia
es aqueste Cavallero
Conde de Cabra, a quien hizo
vn bien, estraño sucesso,
salir de Castilla, y yo
en Zamora afirmar puedo
q̃ le conoci *D. Vel.* Que aguardo?
a vuestras plantas *Elv.* Tenеos
Don Vela, no esteis assi.
D. Vel Que me perdoneis os ruego
el no aueros conocido,
y a mi dicha le agradezco
que ayais tomado en mi casa
en vuestras fortunas puerto.
Loco de contento estoy.
Sol. Señora, si yo merezco
perdon. *Elv.* Alzad, bella Sol,
que yo, quando quiera el Cielo
espero pagar las deudas
en que los dos me aueis puesto.
Ram. De mi ignorancia os suplico
que me perdoneis los yerros.
Dom Saliòse con ser Infanta,
no saliò este pollo huero.
Xaq Antes tenia dos hyemas,
y no cayeron en ello.
D. Vel Bien, Don Garcia, mostrava
el valor que ay en su pecho,
Ram Y bien quando mirè a Elvira
me lo dixo mi tormento.
Xaq. Muy biẽ han quedado vstedes,
Enr. Yo por pagar lo que debo
a vuestra casa, Don Vela,
oy ser el padrino quiero
de Doña Sol, y Ramiro,
y aqui quantas joyas tengo
le doy en dote: y tu Elvira
en lo estados que tengo
segura estaràs de Sancho,
para que se mire en esto,
como se comunicaron
dos Estrellas por sucessos,
tan distantes. *Sol.* Y a mi vida
no ha de hallar otro remedio.

Ram.

Como se comunican dos Estrellas contrarias,

Ram. Esta ganancia sea
de otra perdida consuelo.
D. Ar. Dichoso yo que lleguè
a deshazer tanto empeño.
Xaq. Y aqui la comedia acabe,
viendo en distantes sucessos
de la manera que son,
de dos almas los terceros,
las Estrellas perdonad
Senado al Autor sus yerros.

EL IARDIN DE FALDERINA

FIESTA QVE SE REPRESENTO A SVS MAGESTADES.

Personas que hablan en ella.

Lis.	*Mar.*	*Faler.*	*Ruf.*	*Car.*	*Brad.*	*Delf.*
Rayn.	*Dam. 1.*	*Dam. 2.*	*Rain.*	*Dam. 3.*	*Rold.*	*Dam. 4*
Oliv.	*Flor.*	*Xaques.*	*Musica.*			

Sale por vna puerta Marfisa vestida de Mora, y por otra Lisidante, ambos con plumas, y vengalas, y representando cada vno aparte sin ver al otro.

Lisid. O tu de aquestos montes,
que el mar en desiguales Orizontes
vne, y desvne oraculo divino.
Mar. O tu destas montañas peregrino,
idolo humano, a cuyo docto anhelo
es el abismo interprete del Cielo.
Lisi. Tu que sabia, la gran Piromancia
escrives en piramides de fuego.
Mar. Tu que en el ayre a tus conjuros ciego,
dàs a las aves la eteromancia.

Lis.